

Ministerio



ADVENTISTA

NOV-DIC · 2015

Implicaciones de una
larga espera

Dimensiones de la
escatología

La última generación

La voz del segundo ángel: El segundo mensaje angélico y su relevancia para la iglesia.

Misión cumplida

Zinaldo Santos · director de *Ministerio*, edición en portugués.

La puesta del sol del día 31 de diciembre de este año también significará el ocaso de mi ministerio institucional adventista del séptimo día. Aquel momento señalará los cuarenta años desde el día en que fui recibido por el recordado pastor Arandy Nabuco, justamente en el Culto de Gratitud por el cambio del año, a fin de auxiliarme en la Iglesia Central de Salvador, en la ciudad de Bahía, Rep. del Brasil. Dos meses después, recibí mi primer distrito pastoral. Era apenas el inicio de la realización de una vocación percibida ya desde la infancia, en Cruz de las Almas, también en el Estado de Bahía, donde nació. Vocación implantada por Dios en mi corazón, e incentivada por mis recordados y queridos padres y otros familiares, profesores de Escuela Sabática de menores y de la escuela parroquial. Modelada y orientada por el ministerio de los pastores de mi infancia, mi adolescencia y mi juventud: Antonio Pereira da Silva, Gileno F. Oliveira, Plácido R. Pita, José Monteiro de Oliveira, Paulo Marquart, Elías Gomez y Horne P. Silva.

Cada punto de la trayectoria que incluyó ser pastor en iglesias, liderar depar-

tamentos y actividades editoriales, está nítidamente grabado y proyectado en mi mente. Aquella fue marcada por errores y aciertos, reveses y victorias, lágrimas y sonrisas, desafíos y superaciones. Pero, con Dios, el saldo siempre es positivo. No tengo traumas, resentimientos ni quejas. Estoy libre de los errores cometidos, pues en relación con ellos tengo la plena certeza del perdón de Dios y la compensación de las lecciones aprendidas. Estas me habilitaron para enfrentar con mayor dosis de sabiduría nuevos desafíos posteriores.

Gratitud es el sentimiento que ahora me domina. Agradezco al Señor, primero, por la gracia del llamado. Nada tengo en mí que justifique ese privilegio; puedo decir, con el apóstol Pablo: "Por la gracia de Dios soy lo que soy" (1 Cor. 15:10). Sí, agradezco al Señor que me dio infinitamente más de lo que pedí, imaginé o esperé recibir. Agradezco a Lenice, mi querida esposa; y a mis hijas, Denise, Aline y Evelyn. Fuente de inspiración, comprometidas con los ideales cristianos, ellas (con mis yernos y nietos) son mi mayor tesoro en la Tierra. Agradezco a los líderes de campos y miembros de iglesias en los cuales trabajé, colegas de ministerio, por

las lecciones que me enseñaron y por el afecto cristiano que nos une. Agradezco, especialmente, a los secretarios ministeriales de la División Sudamericana, a los administradores y los colegas de la Casa Publicadora Brasileña (institución a la que serví durante 25 años y medio). Y a los colegas de la ACES, nuestra editora en la República Argentina y para toda nuestra América hispana, por la confianza, la tolerancia, y por el compañerismo con el que me honraron.

Trabajar 23 años en la revista *Ministerio* fue un gran privilegio y una realización. De esta manera, continué siendo pastor (todo lo que siempre quise ser) y secretario ministerial, a través de la página impresa. ¡Gracias a Dios! Ahora, con placer, la entrego a los pastores Wellington Barbosa (editor titular) y Marcio Nastrini (editor asociado). Eruditos, competentes, experimentados pastores y editores. Estoy seguro de que la bendición de Dios los acompañará, y harán que esta revista sea cada vez mejor.

Mi misión institucional está cumplida, pero no puedo prever la fecha en la que terminará mi misión vocacional. Esta continuará viva y activa hasta que

Ministerio ADVENTISTA

Año 63 - N° 376 / Noviembre-Diciembre 2015

Staff

Director: Marcos Blanco
Pruebas: Jael E. Jerez/Pablo M. Claverie
Director de diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Carlos Schefer

Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Marcelo Nestares
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente Comercial: Sixto Minetto
Gerente de Producción: Julio Cluffardi
Gerente de Logística: Leoy Jourdan
Gerente de Educación: Isaar Goncalvez

MINISTERIO ADVENTISTA

es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la ARAZ, editada y distribuida por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema offset en las talleres gráficos de la A.C.E.S.A. San Marino-393, B1094/DG Plando Usaba, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Urdía 2729, 1425FMI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Zinaldo A. Santos

Consejeros:

Carlus Hein, Herbert Boger Jr.

Colaboradores especiales:

Unión Argentina: Horacio Cayrus, **Unión Boliviana:** Eufrazio Quiroga, **Unión Chilena:** Aldo Muñoz, **Unión Ecuatoriana:** Leonor Lozano, **Unión Paraguaya:** David Lualaba, **Unión Peruana del Norte:** Alberto Peña, **Unión Peruana del Sur:** Wilson Márquez, **Unión Uruguaya:** Fabian Marcos, **Unión Central Brasileña:** Erlson Valente, **Unión Este Brasileña:** Cleber Gomes, **Unión Centro-Oeste Brasileña:** Jair Garcia Gode, **Unión Noroeste Brasileña:** Lucas Alves Berem, **Unión Noroeste Brasileña:** Wallyton Moraes, **Unión Norte**

Brasileña: Michel Hirano, **Unión Sur Brasileña:** Antônio Moreira, **Unión Sureste Brasileña:** Geraldo Magela Faria
Fotos: Archivo de E. S. S. PhotoStock, <http://www.foto-adventist.org>
Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con Ministerio,

escriba a la siguiente página:

www.dsa.org.br/elministerio

— 107488 —


REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 5289375	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (R) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 80472

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

yo sea llamado al descanso de la muerte. Mientras en mí haya una chispa de vida consciente, “con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor” (2 Cor. 12:15) al Maestro.

Providencialmente, en esta última edición de 2015, *Ministerio* destaca la segunda venida de Jesús. Nos alegra el hecho de que estamos un año más cerca de la concreción de esa bendita esperanza. Esta debe dictar nuestro estilo de vida, mover nuestro ministerio y ser el tema constante de nuestra proclamación. Podemos ser la última generación antes de la venida de

Jesús. Si así no lo fuese, “mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió” (Heb. 10:23). ¡Él vendrá!

Mientras eso no sucede, ministremos y enseñemos que, “renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:12, 13). Es solamente a partir de entonces que la vida transcurrirá sin limitaciones ni interrupciones. “Amén; sí, ven, Señor Jesús” (Apoc. 22:20). 



CONTENIDOS

- 02** • EDITORIAL
- 04** • ENTRELÍNEAS
- 05** • ENTREVISTA
- 08** • PÚLPITOS DE ESPERANZA
Nunca es exagerado predicar sobre la segunda venida de Jesús.
- 11** • IMPLICACIONES DE UNA LARGA ESPERA
Análisis de las tensiones entre la inminencia y la demora del advenimiento.
- 14** • LA ÚLTIMA GENERACIÓN
Quiénes somos nosotros, a la luz de la esperanza de la Segunda Venida.
- 18** • DIMENSIONES DE LA ESCATOLOGÍA
Un teólogo habla del alcance de los eventos escatológicos.
- 22** • PREPARANDO AL MUNDO PARA EL FIN
Cómo llevar el evangelio a todos los pueblos y las culturas.
- 25** • LA VOZ DEL SEGUNDO ÁNGEL
El segundo mensaje angélico y su relevancia para la iglesia.
- 28** • FOCO EN LA DIRECCIÓN CORRECTA
Cristo, no la crisis, es el centro de la bendita esperanza.
- 30** • AFAM
- 33** • MURAL
- 35** • PUNTO FINAL

Planificación estratégica

Herbert Boger Jr.

Es fundamental buscar al **Señor** y seguir sus planes y propósitos para cada miembro, amigo e iglesia. A pesar de esto, una planificación requiere **consejos** de quien tiene el don de administrar. Paralelamente, la **diligencia** (interés, cuidado, urgencia) es la palabra clave para el éxito de lo que fue planificado; es acompañar cada día, cada semana, cada mes, la ejecución del proyecto.

Existen buenos modelos de planificación que si fueran seguidos darían buenos resultados, pero no serían excelentes realizaciones. Líderes, iglesias e instituciones pueden reproducir todos los años las mismas cosas buenas simplemente cambiando las fechas y las tapas de sus planes de trabajo. "La gran mayoría de las empresas jamás se transforma en excelente, solo porque ya es lo bastante buena, y ese es su principal problema".¹

El Sistema de Gestión de la secretaría de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (ACMS) nos informa que en el territorio de la División Sudamericana hay más de cinco mil iglesias que duplicaron su número de miembros en los últimos cinco años. Al mismo tiempo, tenemos el registro de un número similar a este de iglesias que continúan del mismo tamaño hace muchos años. En Marcos 9:24, leemos: "Creo; ayúdame mi incredulidad". Me pa-

rece que esta es la paradoja de la fe de quien quiere ver crecer a su iglesia pero no sabe cómo, e incluso de aquellos que tuvieron esta fe disminuida. Frente a esta realidad, tenemos promesas: "Ha llegado el tiempo cuando debemos esperar que el Señor haga grandes cosas por nosotros".² "Las bendiciones son del tamaño de nuestra fe".³

Sueño o visión fueron los responsables por marcar y cambiar la historia. "Cualquiera que haya marcado la diferencia para el bien o para el mal tiene tres atributos comunes: visión, disciplina y pasión".⁴ "Los mejores líderes operan en cuatro dimensiones: visión, realidad, ética y coraje para alcanzar resultados significativos y sustentables".⁵

Peter Wagner⁶ cita ejemplos de iglesias que tenían una tasa de crecimiento decenal (TCD) del 28% en los diez años anteriores y que hicieron una valiente proyección de fe de un crecimiento del 285% para los siguientes cinco años. En el final del período de estos cinco años, el índice de crecimiento había alcanzado el 492%. Wagner ve que el secreto es el establecimiento de metas bíblicas de forma natural y práctica. Él califica una TCD del 100% como "buena"; es decir, un crecimiento real del 10% al año en cada iglesia. Y una TCD del 200% como "excelente"; lo que sucedió con las más de cinco mil iglesias en la División Sudamericana citadas anteriormente.

"Los grandes líderes entienden que consiguen ejecutar de forma excelente apenas dos o tres metas por vez", siendo estas las **METAS MÁS IMPORTANTES**. Cuanto mayor es el número de metas, menores son las chances de llegar a un resultado de excelencia. Aquí vemos el poder de priorizar.

En cada junta de iglesia sería ideal realizar el acompañamiento de esas tres metas principales con dos preguntas a cada líder de departamento:

¿Qué fue lo que usted y el departamento que usted dirige **realizaron este mes** para alcanzar la gran meta? Ejemplo: Hacer _____ discípulos.

¿Qué es lo que usted y el departamento que usted dirige **se proponen realizar durante el próximo mes** para alcanzar la gran meta? Ejemplo: Hacer _____ discípulos.

Existen tres metas principales que deben ser contempladas en la planificación:

1) **Estrategia**: Dónde, cómo y cuándo ocurrirá el evangelismo.

2) **Discipulado**: Vivir en la práctica el *Ciclo del Discipulado* (Fases I, II y III).

3) **Desarrollo de líderes**: Potencializar este don en la Escuela Sabática y en los *Grupos pequeños*.

"Deben idearse y ponerse en práctica entre las iglesias los métodos más sencillos de trabajar. Si los miembros aceptan unánimemente tales planes y con perseverancia los llevan a

cabo, segarán una rica recompensa; porque su experiencia se irá enriqueciendo, su capacidad aumentará, y por sus esfuerzos salvarán almas".⁷


Una iglesia así merece celebrar, testificar y confraternizar por lo que Dios ha hecho, y reconocer públicamente lo que ha sido alcanzado. Eso une aún más a las familias y refuerza el sentido de comunidad.

Podemos sintetizar en una palabra el éxito del crecimiento real planificado de la iglesia: **compromiso...**

...con Dios, a través de la devoción personal y familiar.

...consigo mismo, a través del desarrollo de los dones.

...con los que necesitan ser salvos.

...con el crecimiento real, a través de nuevas iglesias, conquistando otras regiones geográficas. 

Referencias

¹ Jim Collins, *Empresas hechas para vencer* (San Pablo: HSM Editora, 2013), p. 17.

² Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 130.

³ Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 139.

⁴ Stephen R. Covey, *O 8º hábito: da eficácia a garandeza* (San Pablo: Editora Campus, 2005), p. 68.

⁵ *Ibid.*, p. 66.

⁶ P. Wagner, *Estratégias para o crescimento da igreja* (San Pablo: Editora Cepal, 1995).

⁷ Elena de White, *Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 66.

Palabra de líder

“Nuestra tarea es altamente espiritual, y nos invita a mantener nuestros ojos en Jesucristo y en su Palabra”.

Por **R. Clifford Jones**

TED N. C. WILSON

Presidente mundial de la Iglesia Adventista.

El pastor Ted N. C. Wilson tiene 65 años, nació en Takoma Park, Estados Unidos, y pasó su infancia en Egipto. Tiene una maestría en Divinidad, por la Universidad Andrews; otra en Salud Pública, por la Universidad de Loma Linda; y un doctorado en Educación Religiosa, por la Universidad de Nueva York. Comenzó la carrera pastoral en 1974. Entre otras funciones, fue presidente de la División Euroasiática, presidente de la editora Review and Herald y vicepresidente mundial de la Iglesia Adventista, hasta que fue electo como presidente de la iglesia en 2010 y reelegido el día 3 de julio de este año, en la asamblea realizada en San Antonio, Texas (Estados Unidos).

De su casamiento con Nancy Louise Vollmer nacieron tres hijas (dos casadas con pastores), que le dieron nueve nietos. En esta entrevista, el pastor Ted Wilson expone sus ideas respecto del liderazgo espiritual.

¿Qué es el liderazgo, para usted?

Un liderazgo humilde, servicial, señala a Cristo y a su misión en favor de las personas. Es ayudar a las personas para que descubran el plan de Dios para la vida de cada una de ellas y para el mundo, de acuerdo con la Biblia. Un

verdadero liderazgo espiritual, dirigido por el Espíritu Santo, se orienta hacia el éxito de la iglesia, en vez de la ganancia personal. Un liderazgo cristiano exalta a Cristo, su justicia, el mensaje del Santuario, el sábado, los mensajes angélicos y la inminente venida de Jesús.

En su opinión, ¿cuál es la característica más importante del líder espiritual?

Hay muchas características importantes pero, probablemente, una de las más importantes es el espíritu humilde y dispuesto a aprender, enraizado en la plena confianza en Dios, en su Palabra y en lo que Dios intenta cumplir a través de una vida dedicada a su servicio.

¿Qué características considera usted vitales para el ejercicio de un liderazgo eficaz?

Puedo enumerar la habilidad para captar rápidamente los detalles de una situación en particular, para analizar racionalmente cualquier problema; una disposición para examinar todos los lados de la situación; la imparcialidad en el trato de cuestiones y personas; y la habilidad para no ser sobrecargado con cuestiones superficiales. El líder eficaz debe ser alguien altamente espiritual, amable y empático, que vive en comunión con Dios por medio

del estudio de la Biblia, cuidadoso en el estudio del Espíritu de Profecía y con una vibrante vida de oración.

¿Cuán importante es la visión para el liderazgo, y cómo ha desarrollado usted su propia visión en relación con la iglesia?

La visión es vital. Es ver el cuadro mayor. Es ver qué puede y qué debe suceder. El vivir en total dependencia del Espíritu Santo abre los ojos del líder para lo que Dios desea para la organización, hacia dónde la quiere llevar. El líder eficaz también escucha a otros líderes y otras personas para construir la visión de la organización. Dios comparte plenamente su visión con el líder que estudió su Palabra.

Si las personas resisten la visión del líder, ¿qué es lo que deberá hacer?

El líder no debe tener miedo de compartir, con cuidado y convicción, lo que Dios le ha mostrado. Si las personas se resisten, debe escuchar más cuidadosamente lo que tienen que decir. Son necesarias posteriores discusiones y mucha oración, mientras el líder intenta conseguir el consenso. Debemos recordar que el Espíritu Santo siempre guía a la verdad.

¿De qué manera usted está administrando conflictos y diferencias de opinión?

El Señor quiere que su pueblo esté unido, y Jesús oró tiernamente por eso, de acuerdo con lo que leemos en Juan 17. Oro para que seamos uno en él, así como él es uno con el Padre. Pero Cristo sabía que habría fuerzas del mal en el final de los tiempos que intentarían dividir a la iglesia de Dios. He descubierto que el escuchar cuidadosamente en el contexto de un diálogo dirigido por el Espíritu Santo es un camino seguro para tratar con diferencias de opinión. Es vital que, en oración y cuidadosamente, el líder dialogue metódicamente con otros dirigentes y con miembros de la iglesia.

¿Cuál es el papel del equipo de trabajo cuando se habla de liderazgo, y cómo ha hecho usted para construir un equipo de liderazgo?

De acuerdo con lo que el apóstol Pablo explica en 1 Corintios 12 y en Efesios 4, es fundamental que haya un esfuerzo unido para la conquista de las metas de una organización. Debemos trabajar juntos, en forma semejante a lo que varios miembros del cuerpo deben hacer para trabajar en

armonía, teniendo en vista el saludable funcionamiento del cuerpo. Para mí, los miembros del equipo de liderazgo deben ser personas comprometidas con la Palabra de Dios y deben tener una comprensión del papel profético de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, como iglesia remanente de Dios. También deben saber cómo trabajar humildemente con las personas, y deben confiar en el poder de Dios. Finalmente, deben ser personas de oración. Las personas que oran juntas encuentran un fuerte eslabón que las une a Cristo.

¿Cómo hace para promover una atmósfera en la que las personas son motivadas a perseguir metas mutuamente benéficas?

Es importante que un líder cristiano cultive un contexto en el que las personas se sientan capacitadas para perseguir sus metas sin interferencias indebidas. El líder debe capacitar, incentivar a los demás y animar para que haya un pleno compromiso de los liderados. Debe buscar obtener el máximo compromiso posible, y es vital que sepa expresar aprecio y gratitud por las ideas y por el apoyo obtenido de parte de los otros.

Mencione, por favor, un personaje bíblico, a excepción de Jesús, y otro que no sea bíblico, que usted considera como ejemplos de liderazgo eficaz.

Es difícil nombrar solamente un personaje bíblico que ejemplifique el liderazgo cristiano. Sin embargo, Moisés es uno de los más notables ejemplos de líder manso y determinado. Él sacó fuerzas de su completa dependencia de Dios, y fue tan altruista que solamente deseó lo mejor para el pueblo de Dios. Lo mismo podría decirse de Josué, de José, de Ester, de Daniel y del apóstol Pablo. El liderazgo de cada uno y el compromiso que tenían muestran lo que sucede cuando personas talentosas y hábiles se colocan totalmente delante del Señor para que él las use.

John Huss es un ejemplo del tipo de líderes que Dios busca. Por su firme e inflexible creencia en la Palabra de Dios, Huss inspiró a millares de personas para que se levantaran por la verdad, incluyendo a Martín Lutero. John Huss estaba

tan conectado al Señor que fue cantando para ser quemado. Él murió en las llamas, mientras cantaba y pedía la misericordia de Dios. ¡Qué ejemplo de confianza!

¿Qué versículo o pasaje de la Biblia resume mejor su comprensión del liderazgo espiritual?

Hay muchos. El primero es Josué 1:6 al 9, que resalta la importancia del coraje. El siguiente, Josué 24:14 al 18, que muestra la importancia del completo compromiso con Dios y la dependencia de él. Miqueas 6:8 destaca que el líder cristiano debe hacer lo que es recto, amar la misericordia y andar humildemente con Dios, en caso de que quiera ser eficaz. Finalmente, Santiago 1:5 muestra que el líder cristiano necesita desesperadamente sabiduría y dirección, para ser exitoso. Pido a Dios el cumplimiento de esas promesas cada día.

En su opinión, ¿cualquier persona puede ser un líder?

Es Dios quien capacita a las personas para el servicio. Si él ha dotado a alguien para liderar, esa persona debe humildemente asumir y usar el don del liderazgo para la gloria de Dios. Ninguna persona debe usar el don para atraer la gloria para sí misma. Dios derrama los dones del Espíritu, pero espera que nosotros ejercitemos los dones bajo su total dirección. Creo que Dios nos provee oportunidades para ejercer el liderazgo en varios niveles diferentes, en tiempos distintos, y que nosotros debemos aprovechar esas diversas oportunidades que Dios nos presenta. También creo que Dios desea, en su propio tiempo, abrir otras puertas para mayores roles de liderazgo. Lo que él espera es fidelidad de nuestra parte, dondequiera que seamos colocados.

¿Cuál considera que es su tarea más importante como líder mundial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día?

Tal vez la tarea más importante sea ayudar a los miembros de la iglesia a comprender que esta iglesia no es meramente una confesión religiosa más, sino un movimiento profético, el movimiento del advenimiento. Somos la iglesia remanente de Dios, y nuestra tarea principal es proclamar los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14. Nuestra tarea es altamente

espiritual, y nos invita a mantener nuestros ojos en Cristo Jesús y en su Palabra. También nos llama a orar humildemente por la lluvia tardía del Espíritu Santo y por el pronto regreso de Jesús. De acuerdo con los libros de Daniel y de Apocalipsis, y también por lo que dice el libro *El conflicto de los siglos*, de Elena de White, estamos muy cerca del final del tiempo. Debemos comprender quiénes somos y lo que Dios intenta realizar por medio de su iglesia remanente.

¿Qué tipo de liderazgo pastoral cree usted que la iglesia necesita para cumplir su misión en el siglo XXI?

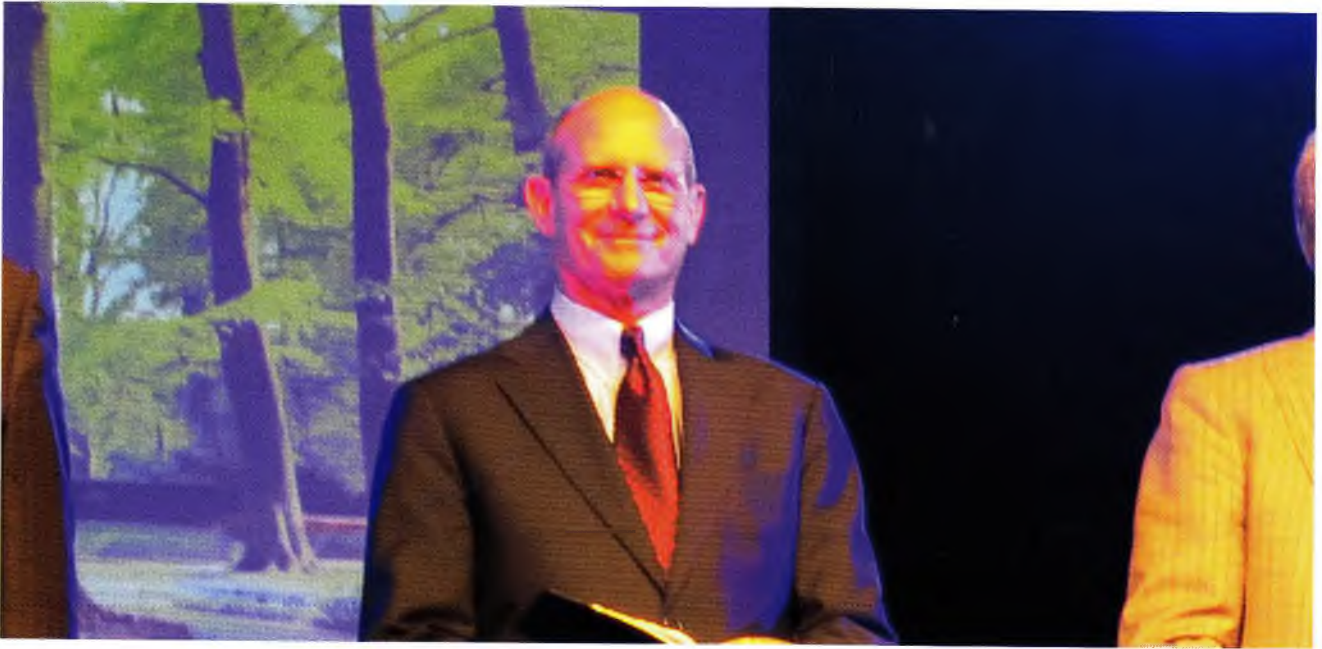
La iglesia necesita pastores que alimenten el rebaño con la Palabra de Dios, y que inviertan considerable tiempo en visitar a los miembros, y que los entrenen para el ministerio personal y el evangelismo. Una de las mayores bendiciones que los pastores pueden poseer es una visión para la conquista de personas; visión que motive a los hermanos a avanzar bajo la dirección del Espíritu Santo. Los miembros de nuestras iglesias no deben ser acostumbrados a depender solamente del pastor, sino que deben ser entrenados para trabajar, para nutrir a las iglesias mientras los pastores, unidos a los miembros, proclaman el mensaje a través del evangelismo.

Como iglesia, ¿qué valores necesitamos desarrollar a fin de que tengamos éxito en nuestra misión?

Necesitamos humildad total delante del Señor. Necesitamos un reavivamiento y una reforma, que vendrán mediante el estudio de la Biblia y del Espíritu de Profecía; así como a través de intensa oración y dependencia del Espíritu Santo. Necesitamos una perfecta comprensión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día como movimiento profético. Y necesitamos personas que crean en la Palabra de Dios como está escrita, sin imponer el método histórico-crítico en su interpretación. La Biblia se interpreta a sí misma.

¿Cuál es su pasión? ¿Qué lo mueve como líder?

Soy apasionado por Cristo, por su justicia y su gran plan de salvación. La salvación es un maravilloso don para todo



el que la acepta. Soy apasionado por la maravillosa explicación de la salvación por medio de los rituales del Santuario. Soy apasionado por la segunda venida de Jesús, y lo que ese acontecimiento significa para el futuro. Soy apasionado por el plan de Dios para la Iglesia Adventista del Séptimo Día, su iglesia remanente, mientras proclama los tres mensajes angélicos. Soy apasionado por la autenticidad y la relevancia de la Biblia y del Espíritu de Profecía. Soy apasionado por la misión en las grandes ciudades, donde vive más del 50 % de la población del mundo. Finalmente, soy apasionado por el maravilloso destino del movimiento adventista.

Se ha dicho que, en relación con el liderazgo, ser es más importante que hacer. Háblenos, por favor, sobre eso.

El liderazgo debe ser un saludable equilibrio entre ser y hacer. La visión y los planes del líder deben estar fundamentados en la Biblia y en el Espíritu de Profecía, si es que desea tener éxito. A veces, el líder tendrá que ser paciente, pues los resultados no siempre aparecen inmediatamente. La verdad prevalecerá siempre. El líder debe inspirar, y eso sucederá cuando tenga una íntima comunión con el Señor. Creo que es absolutamente vital que el líder dependa completamente de Jesús, todo el tiempo, clamando por sabiduría.

¿A quién considera usted como su mentor?

Mi padre fue mi primer mentor. Yo siempre presté mucha atención a la manera en que él trataba los problemas y los desafíos; y me gustaban nuestras conversaciones sobre liderazgo. Con el paso de los años, he tenido el privilegio de tener algunos excelentes profesores, pastores y administradores que me dieron buenos consejos y advertencias. He sido bendecido con muchos modelos de liderazgo.

¿De qué maneras alimenta usted su relación con Cristo?

Estudio la Biblia y el Espíritu de Profecía; busco estar constantemente en oración; e intento escuchar la voz del Espíritu Santo a través de las impresiones y de los consejos de otras personas. Proclamar el último mensaje de Dios al mundo requiere un espíritu humilde y receptivo a la enseñanza. La completa sumisión al Señor es el único camino por el cual un líder espiritual puede, verdaderamente, tener éxito.

¿Qué libros recomendaría a alguien que desee saber más sobre el liderazgo cristiano?

Además de la Biblia, mis libros favoritos son los de Elena de White. Yo recomendaría a todos los líderes que usen más tiempo con la serie "El Gran Conflicto", y

leyendo libros como *Testimonios para los ministros*, el tomo 9 de los *Testimonios para la iglesia*, *El ministerio de curación*, *Medicina y salvación*, *El evangelismo*, *El camino a Cristo* y *Palabras de vida del gran Maestro*. Quiero enfatizar que el liderazgo cristiano resulta más de la asociación con los consejos y la verdad de Dios que de la asistencia a seminarios o la adopción de modernos métodos de liderazgo, por más necesarios que hoy sean o puedan llegar a ser. Sin embargo, es altamente instructivo para todo líder escuchar un poco y oír cómo otros líderes administran las diversas situaciones que les toca enfrentar. Mucha de la educación en liderazgo puede ser adquirida por medio de la observación y el procesamiento de esa observación a través de la reflexión y la revisión, teniendo como base los principios bíblicos.

¿Qué mensaje final le gustaría compartir con los lectores de la revista *Ministerio*?

El verdadero liderazgo espiritual resulta de la comunión con el Señor, para escuchar su voz calma, serena, a medida que el líder progresa en los desafíos del liderazgo. Cuando el líder cristiano dependa completamente del Señor, verá cambios increíbles y sobrenaturales, que tendrán lugar para la gloria de Dios. Nuestro gran Dios dirigirá sus pasos. 🕊

Púlpitos de esperanza

El mensaje de la Segunda Venida señala hacia el juicio que resulta en liberación de los santos.

Willie E. Hucks II • Editor asociado de *Ministry*.

Tení yo una imaginación fértil cuando era niño. Tal vez, porque era hijo único, hasta el nacimiento de mi hermana, cuando ya tenía nueve años. Imaginaba que la vida sería agradable si tuviera hermanos y fuésemos buenos en competiciones deportivas; de hecho, yo debía ser el mejor de todos.

Mi imaginación incluía también asuntos espirituales. Comenzó cuando, en la Escuela Sabática, veía cuadros sobre la vida en el cielo: jugar con animales salvajes, sentarme con otros niños sonrientes junto a Jesús, tener una casa construida para mí... Tuve una infancia feliz, pero la vida retratada en esos cuadros era muy superior a lo que yo había experimentado.

La misión espacial Apollo, en la que seres humanos aterrizaron en la Luna y anduvieron caminando por su superficie, también encendió en mí un deseo de viajar por el espacio hacia mundos desconocidos. ¡Era eso lo que yo esperaba hacer cuando Jesús viniera a esta Tierra por segunda vez! Pastores y evangelistas mencionaban que el viaje hasta el cielo tendría una duración de siete días; y yo me imaginaba flotando hacia arriba, sin ley de gravedad, con seres queridos, con ángeles, ¡y con Jesús! Me sentía radiante al saber que todo eso podría suceder en cualquier momento, incluso antes de que yo me transformara en una persona adulta.

PERDIENDO EL FOCO

Sin embargo, antes de que yo cumpliera veinte años, algo ocurrió. Mi fértil imaginación comenzó a disiparse; indu-

dablemente, por causa de las demandas de la enseñanza secundaria y luego de la vida universitaria. Más importante aún, mi imaginación disipada afectó el modo en que percibía —o en ese caso, cómo no percibía— la segunda venida de Jesús. Era una persona muy ocupada, que construía las bases de mi vida ministerial. Mirando toda esa realidad desde los días de hoy, me parece embarazoso que yo me estuviera preparando para una vida de servicio a favor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día pero no pensara mucho en la *realidad* de la segunda venida de Jesús.

Pero no fui el único que perdió la concentración en la Segunda Venida. Durante mi infancia, escuché incontables sermones que anunciaban el mensaje: “¡Jesús está volviendo! ¿Estás preparado para encontrarlo?” Sin embargo, con el paso de los años escuché cada vez menos sobre la segunda venida de Cristo y cada vez más sobre los “cómos” de la vida: cómo tener un mejor casamiento; cómo controlar la ira... y una serie de otros temas valiosos. El hecho es que el escuchar poco sobre la venida de Jesús me llevó del *ahora* al *todavía no*.

¿Por qué muchos de nosotros no predicamos sobre la *Parousía*, como lo hacíamos antes? Podría dar algunas sugerencias, pero podrían parecer simplemente anecdóticas. ¿Acaso la búsqueda de riquezas —aunque ese es un concepto relativo— nos afectó de manera tal que nuestros corazones se cargaron de “glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida” (Luc. 21:34)? ¿Creemos que es más fácil predicar sobre las necesidades reales o percibidas de nuestras congregaciones? ¿Nos habre-

mos transformado, como predicadores, en ignorantes de nuestra comprensión de las profecías de Daniel y del Apocalipsis, creyendo más conveniente predicar sobre asuntos que no requieran mayor ejercicio mental para ser comprendidos y compartidos? ¿O hemos evitado predicar sobre la *Parousía* porque traerá el final de nuestro actual estilo de vida y pronunciará un juicio final al que muchos predicadores no se sienten preparados para enfrentar?

RECUPERANDO EL FOCO

Hace treinta años, en el inicio de mi trayectoria ministerial, ideé que sería el mejor pastor posible, cuidando del rebaño, atendiendo las necesidades de mis tres iglesias. Tal vez, un día los directivos de la Asociación me ordenaran al ministerio. Yo tenía mis prioridades muy claras.

Treinta años después, con más “ayeres” en mi espejo retrovisor ministerial, esta cuestión surge constantemente en mi mente: ¿Debería aprovechar mejor el tiempo y predicar sobre la segunda venida de Cristo, como lo hacían los predicadores durante mi infancia?

Necesito hacerlo de esa manera porque debo recuperar aquellos mismos elementos espirituales de la vívida imaginación que tenía cuando era niño. La vida era simple, como debería ser. Pero en medio de la complejidad de la vida adulta en el siglo XXI, es fácil olvidar que Dios tiene el presente en sus manos y nuestro glorioso futuro bajo su control. Es fácil caer en la especulación de querer ajustarlo todo, para garantizar que todas las cosas —tanto en el ámbito personal como en el profesional—

sucedan exactamente como creemos que deben ser.

Es bueno predicar sobre la segunda venida de Jesús, porque eso sirve como antídoto contra el virus que carga nuestros corazones “de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida”. La promesa de la venida de Jesús me recuerda que “el mundo pasa, y sus deseos” (1 Juan 2:17), y que “el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (Dan. 2:44).

Los pastores deben predicar sobre la Segunda Venida porque ese mensaje señala hacia el juicio que resulta en liberación para los santos. Juan escribió Apocalipsis 22:7 al 11 en el contexto de la inminente venida de Jesús, y Cristo concluyó con estas palabras: “No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía (vers. 10, 11). Cuando predico sobre la Segunda Venida, recuerdo constantemente que el Dios de amor quiere juzgarme como digno de vivir eternamente con él porque he permitido que viviese en mí y a través de mí. Cuando predicamos sobre la *Parousía*, eso debería incentivarnos, así como a aquellos que nos escuchan, a buscar la santidad (2 Ped. 3:10-13).

ESTIMULANDO EL ENFOQUE

Cuando profundizamos nuestro compromiso de predicar sobre la Segunda Venida, necesitamos inspirar a las personas con una visión del *todavía no*; y al hacerlo así, necesitamos ser fieles al texto, permitiendo que hable en el trasfondo de vida de cada uno, en el contexto del siglo XXI. Los pastores sirven como teólogos residentes en sus congregaciones, y una de las responsabilidades clave es preservar el hecho de que la Biblia es su propia intérprete, especialmente cuando eso ayuda a las personas a comprender las varias cuestiones relacionadas con la Segunda Venida.

¿CUÁN PRÓXIMO ES “PRÓXIMO”?

Una de las mayores preguntas que generaciones de cristianos se han planteado



es: “¿Qué es lo que lleva a Jesús a demorarse en volver?” Durante dos mil años, los cristianos han creído en el inminente regreso de Jesús. El apóstol Pablo creía que muchos de su generación estarían vivos cuando Jesús regresara. Cuando los cristianos de Tesalónica vieron que sus seres queridos morían, el apóstol Pablo, al escuchar sus preocupaciones, los confortó con la promesa de la futura resurrección (1 Tes. 4:13-16). Sin embargo, creía que algunos –incluso él mismo– estarían vivos para ser testigos de la Segunda Venida. Algunos años después, al escribir a los miembros

de la iglesia de Corinto, el apóstol todavía tenía el mismo concepto (1 Cor. 15:51). Si esa noción era engañosa, ¿cómo pudo Pablo haber incurrido en ese engaño? Sin lugar a dudas, él estaba a la par de lo que Jesús había enseñado a los doce discípulos sobre su Venida.

Al abordar la pregunta de los discípulos sobre las señales de su Venida y del fin del mundo (Mat. 24:3), Jesús habló en forma extensa sobre muchos eventos a los cuales debían prestar atención. Durante su discurso, incentivó a los discípulos a aprender la lección de las ramas y las hojas de

la higuera. El brotar de las hojas señala la llegada del verano (vers. 32). “Así también vosotros”, continuó Jesús (refiriéndose a su Venida), “cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas” (vers. 33). Podría surgir una gran confusión por causa del versículo 34: “De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”.

Muchos años después del martirio del apóstol Pablo, Juan el revelador compartió las palabras del Testigo fiel y verdadero: “Vengo en breve” (Apoc. 22:7, 12, 20). Entonces, ¿cómo debemos entender los conceptos de *próximo* y *breve*? La palabra traducida como “breve” es el término griego *tachu*, del cual deriva la palabra taquicardia. Esta, por su parte, se origina del griego, libremente traducido “corazón rápido”, o “corazón ligero”. Aunque el nivel de estímulo del corazón sea el más notable resultado de su condición, su naturaleza asintomática suena como una potencial alarma. Nunca se sabe cuándo ocurrirá la taquicardia. ¡Simplemente, sucede!

Como predicadores, necesitamos expresar el concepto bíblico de que la proximidad de la venida de Cristo refleja un evento que sucede súbitamente; como un *flash*. El apóstol Pablo empleó el concepto de “ladrón en la noche” (1 Tes. 5:2) para expresar la naturaleza de la venida de Cristo. De hecho, en el versículo 3 usa la palabra “repentina”, para describir el Día del Señor y sus eventos asociados.

¿Podría ser que nuestro uso del término “breve”, aunque bien intencionado, aliente el establecimiento de fechas para describir mejor el inminente retorno de Cristo? ¿Podría ser que tal uso, también involuntario, desanime a las personas en relación con la preparación apropiada para la Venida, considerando que han escuchado sobre el retorno en *breve* año tras año? Concentrame en la *naturaleza inminente* de su retorno me anima a estar preparado, “porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mat. 24:44).

¿CÓMO ESTAR PREPARADOS?

Nunca debemos predicar Mateo 24 sin predicar conjuntamente Mateo 25. El primero nos habla sobre la venida de Jesús; el segundo nos dice cómo debemos prepararnos.

Al dar las instrucciones sobre la preparación, Jesús compartió tres parábolas bien

conocidas. La parábola de las diez vírgenes habla sobre la preparación para la venida del Novio, y termina con el siguiente consejo: “Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir” (Mat. 25:13). La parábola de los talentos trata sobre el uso de aquello que nos ha sido confiado no para nosotros mismos, sino sabiamente y con la mirada hacia adelante, en el futuro. La parábola de las ovejas y los cabritos aborda nuestra responsabilidad para con los demás, revelando que las dimensiones horizontales de la vida son tan importantes como las verticales. Jesús conecta nuestro deber para con el otro con la aptitud para su Reino eterno (vers. 34-40).

Como predicadores, frecuentemente comprendemos las disciplinas espirituales de oración y estudio de la Biblia como elementos esenciales para el desarrollo del carácter. Sin embargo, Jesús enseña claramente que nuestra relación altruista y desinteresada con los pobres, los excluidos y los rechazados es el resultado práctico del tiempo que hemos empleado en permanecer en comunión con Dios. En otras palabras, Jesús está volviendo para aquellos que andan junto con él y con sus semejantes, incluyendo a aquellos a quienes se refirió como sus “hermanos más pequeños” (vers. 40).

El apóstol Pedro, como lo había hecho el apóstol Pablo, también se refirió a aquellos que se preguntaban si Jesús volvería (2 Ped. 3:4). Él sabía que el concepto de tiempo a la vista de los mortales difiere en gran medida del de la Deidad (vers. 8). Entonces, compartió una razón para la demora haciendo referencia a la paciencia divina (vers. 9).

Pero la paciencia divina no debe darse por sentada, como si Dios fuese alguien que practicara el universalismo. La paciencia divina debe ir en paralelo con la prontitud humana. “Cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios” (ver. 11, 12) será nuestra forma de vida.

Pero ¿cómo debemos “apresurar” su Venida? El verbo griego empleado tiene la connotación de “esforzarse” por alguna cosa.¹

Nuestra responsabilidad, como predicadores, es exhortar a nuestros oyentes (incluyéndonos) para que vivan los

mandamientos y los principios de Mateo 24 y 25. No solamente aquello que fuera mencionado anteriormente a la luz de las tres parábolas, sino también proclamar el evangelio a todos los grupos de personas (Mat. 24:14). Debemos tener en mente que, “como las estrellas en la vasta órbita de su derrotero señalado, los propósitos de Dios no conocen premura ni demora”.²

RESTAURANDO EL FOCO

Finalmente, necesitamos mostrar a nuestros oyentes la visión de lo que Jesús está preparando para nosotros. Fue eso lo que hizo el Señor frente a sus desanimados discípulos. Después de pronunciar su traición y su inminente partida (Juan 13:21, 36), Jesús les señaló su realidad futura: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (14:2, 3).

Es necesario recordar a aquellos que frecuentan nuestras iglesias que Jesús está viniendo otra vez, y que su venida es segura e inminente. Necesitan ver la gloria de su venida (Apoc. 1:7). Necesitan escuchar el sonido que anuncia la aproximación de los ángeles “con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mat. 24:31). Necesitan saber que serán reunidos con sus seres queridos, que aquel día resucitarán (1 Tes. 4:16); y serán librados de todo trazo de enfermedad (1 Cor. 15:52, 53). Necesitan cantar y pregonar un día: “¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos” (Apoc. 19:1, 2). “¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! (vers. 6).³

De hecho, ellos y nosotros necesitamos la imaginación fértil de un niño. ☺

Referencias

¹F. Wilbur Gingrich y Frederick W. Danker, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 2ª ed. (Chicago: University of Chicago Press, 1979), p. 762.

²Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 32.

³Para un cuadro infinitamente más brillante y mejor del que yo intento pintar, lea: White, *El conflicto de los siglos*, pp. 635-652.

Implicaciones de una larga espera

Cómo armonizar las tensiones entre la proclamada inminencia y la aparente demora de la venida de Jesús.

Alberto R. Timm - Director asociado del Patrimonio Literario de Elena G. de White, Estados Unidos.

Hace algunos años, al regresar de un largo viaje, fui cariñosamente recibido por mi familia, excepto por William, mi hijo menor. Mi esposa me explicó que, durante mi ausencia, él había sentido mi falta y hasta había enfermado por esa razón. Por eso se escondía de mí. Pero duró poco tiempo. Con el entusiasmo recuperado, me dijo: "Papá, ¡ya sé qué voy a ser cuando sea grande! Voy a ser piloto, y vamos a tener nuestro propio avión. Así, vamos a viajar juntos y voy a estar contigo donde tú estés". La idea de William me partió el corazón, pero reflejaba su fuerte deseo de estar siempre juntos, como familia.

El movimiento adventista es una familia espiritual mundial (de acuerdo con Efe. 2:19), que siente nostalgia por la presencia física de Jesús y espera su regreso. Durante el ministerio terrenal de Cristo, los discípulos le pidieron: "Dinos cuándo serán estas cosas y qué señales habrá de tu venida y de la consumación del siglo" (Mat. 24:3).

Antes de la ascensión, los discípulos nuevamente abordaron la misma temática: "Señor, ¿restaurarás el reino de Israel en este tiempo?" (Hech. 1:6). Ya han transcurrido aproximadamente dos mil años, y todavía Jesús no regresó.

EXPECTATIVA INMINENTE

El Nuevo Testamento habla de la literal y visible segunda venida de Cristo, que ocurriría en un futuro *próximo*, pero no *tan próximo*. Desde la perspectiva de *próximo*, Cristo afirmó que "no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre" (Mat. 10:23); "Hay algu-



nos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino” (Mat. 16:28; 1 Ped. 1:16-18); “No pasará esta generación hasta que todo esto acontezca” (Luc. 21:32); y “Ciertamente vengo en breve” (Apoc. 22:20). El apóstol Pablo reflejó la misma visión en la expresión inclusiva: “Nosotros, que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor [...]” (1 Tes. 4:15).

Desde la perspectiva del *no tan próximo*, Jesús mencionó algunas señales del fin, y advirtió: “Pero todavía no es el fin” (Mat. 24:4-6). A esta afirmación, le agregé la siguiente profecía: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio de todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (vers. 14). En el mismo tono, el apóstol Pablo afirmó que la segunda venida de Cristo no ocurriría antes de la gran “apostasía” y la manifestación del “hombre de la iniquidad, el hijo de la perdición” (2 Tes. 1-12).

Muchos eruditos han intentado solucionar la tensión entre esos dos tipos de declaraciones sobre la Segunda Venida y el establecimiento del Reino de Dios. Johannes Weiss y Albert Schweitzer propusieron un tipo de “escatología frustrada”. Establecieron que “no hay fases” de la venida del Reino de Dios. Weiss argumentó —en 1892— que “en algún período inicial de su ministerio, Jesús creyó que la venida del Reino tarde o temprano ocurriría”. De esa manera, “bajo la presión de ciertas circunstancias, Jesús se convenció de que el fin había sido aplazado”.¹

En la misma línea de pensamiento, Schweitzer sugirió, en 1906, que la expectativa mesiánica inicial de Jesús era que enseguida sería “sobrenaturalmente removido y transformado”, y entonces “revelado como Hijo del Hombre” en la *Parousía*. Pero el incumplimiento de la promesa de Mateo 10:23 frustró sus planes, y esto se transformó en “el primer aplazamiento de la *Parousía*”. Para Schweitzer, toda la historia del cristianismo “está fundamentada en la demora de la *Parousía*, el abandono de la escatología, el progreso y la terminación de la ‘desescatologización’ de la religión que estaba relacionada con ella”.²

Por contraste, C. H. Dodd defendió una escatología *comprendida*, argumentando en 1936 que el contenido del mensaje de Jesús no fue la futura venida y un reino futuro, sino uno que ya había llegado.³

Evitando esas perspectivas unilaterales, Geerhardus Vos y George E. Laad argumentaron a favor de la perspicaz escatología del *ya* y el *todavía no*, implicando que el Reino de Dios ya está presente, pero no plenamente instaurado. En 1930, Vos sugirió que “el mundo por venir” ya está “realizado en principio”, y coincide con “esta era, o mundo”, de la resurrección de Cristo a la *Parousía*.⁴ Para Laad, “en el corazón de la misión de Jesús había una lucha espiritual con los poderes del mal. En la persona y la misión de Jesús, el Reino de Dios debía conquistar al reino de Satanás”, a punto tal que “la muerte de Jesús fue un acto de Satanás y un acto en el cual él venció al enemigo”. De esa manera, el tiempo entre la resurrección de Cristo y su *Parousía* es “un tiempo que trasciende dos eras”.⁵

De regreso a 1888, Elena de White enfatizó una doble comprensión del Reino de Dios, al explicar que la expresión “Reino de Dios” es empleada en la Biblia para designar el Reino de la gracia y el Reino de la gloria. La proclamación: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado” (Mar. 1:15) se refería al Reino de la gracia, “establecido en la muerte de Cristo” y caracterizado por la “actuación de la gracia divina en el corazón de los hombres”. Pero el Reino de la gloria (Mat. 25:31, 32) todavía está en el futuro, y no será instalado antes de la segunda venida de Cristo.⁶

De esa manera, los hijos de Dios todavía están en el mundo sin ser del mundo (Juan 17:14-16). En Cristo, ya habitan “en los lugares celestiales” (Efe. 2:6)⁷ y experimentan “los poderes del mundo venidero” (Heb. 6:4; 2 Cor. 5:17; Gál. 1:4; Col. 1:13, 14).

Pero, si el Reino de la gracia fue establecido sin demora alguna en ocasión de la muerte de Cristo, en el medio de la 70ª semana de Daniel 9:24 al 27 (Gál. 4:4), ¿podemos hablar de demora de la Segunda Venida y, como consecuencia, del establecimiento del Reino de la gloria?

“Hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino”.

EL DILEMA DE LA DEMORA

La Biblia asegura que en Dios “no hay mudanza, ni sombra de variación” (Sant. 1:17), y que su propósito prevalece siempre (Prov. 19:21) y no puede ser frustrado (Job 42:2). Respecto de la Segunda Venida, Cristo mismo estableció que Dios, el Padre, sabe “el día y la hora” en que ese evento tendrá lugar. Elena de White afirma: “Como las estrellas en la vasta órbita de su derrotero señalado, los propósitos de Dios no conocen premura ni demora”.⁸

Por otro lado, somos confrontados con la noción de una “demora” de la Segunda Venida. En la parábola de la vírgenes sabias e insensatas, Cristo declaró: “Y tardándose [del griego *chronizontos*] el esposo, cabecearon todas y se durmieron” (Mat. 25:5). Comentando sobre 2 Tesalonicenses 2:3: “Porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición”, Elena de White escribió que la Segunda Venida “no podría ocurrir antes” del final de los 1.260 días/años en 1798.^{9, 10}

Ha habido diferentes intentos por solucionar esta tensión. Con énfasis en el esfuerzo humano, eventualmente los adventistas se transformaron en un grupo convencido de que la Segunda Venida es un evento que ocurrirá recién cuando el mensaje del advenimiento sea predicado a todo el mundo (Mat. 24:14; Apoc. 14:6-7).¹¹ Pero algunos autores han avalado el así llamado “Principio de la cosecha”, sugiriendo que la Segunda Venida tendrá lugar solamente cuando el pueblo de Dios alcance el nivel de perfección completa.¹²

Observando el cuadro a partir de la perspectiva divina, varios autores creen que no existe una demora real de la Segunda Venida. Por ejemplo, en el libro *The Apparent Delay* [La tardanza aparente], Arnold V. Wallenkampf argumenta: “Al decir que Dios aplaza la segunda venida de su Hijo por causa de nuestra frivolidad, nosotros lo destituimos de su presciencia y omnisciencia. Haciendo esto, rebajamos a nuestro Dios a nuestro nivel”.¹³ Mario Veloso sugirió que únicamente habría demora si Cristo “hubiera anunciado el tiempo de su venida”, y si no hubiese más eventos históricos por manifestarse antes de su aparición.¹⁴

Al tratar con las dos perspectivas, Ralph E. Neall admitió que no se sentía comfortable con el intento de armonizar la tensión en los escritos de Elena de White sobre el asunto,

“excepto, tal vez, por sugerir que el tiempo del fin es fijado desde el punto de vista de Dios; pero la demora, desde el de los hombres”.¹⁵ Al estudiar aquellos escritos, Neall comprendió que, en el pensamiento de la escritora, “el Señor está esperando que la iglesia finalice la proclamación de los tres mensajes angélicos, junto con su enseñanza paralela de que la iglesia debe proclamar el mensaje porque el Señor viene pronto”.¹⁶

¿Deberíamos, simplemente, vivir con esa tensión no solucionada, o existe algo que pueda iluminar este asunto tan complejo?

PRESCIENCIA DIVINA

Fundamental para toda esta discusión es la interacción entre la libertad humana y la presciencia divina.¹⁷ Quienes creen que la presciencia divina es *causativa* normalmente también aceptan la doble predestinación y terminan negando cualquier demora de la Segunda Venida. Los que aceptan el proceso de la teología, tienden también a creer que la presciencia de Dios es *causativa*; pero dejan lugar para el libre albedrío humano al negar que Dios realmente conozca el futuro de las decisiones humanas, y afirmar que meramente conoce sus posibilidades.¹⁸ Sin embargo, si concordamos en que la presciencia de Dios es absoluta pero no *causativa*,¹⁹ entonces habrá lugar para una demora de aquel evento.

De acuerdo con Siegfried J. Schwantes, “la visión bíblica de la historia rechaza el determinismo casual, como debilitando la responsabilidad personal”.²⁰

En la Biblia, existe una interacción constante entre la soberanía de Dios y la responsabilidad moral del ser humano por sus propias acciones. Dios mismo “alteró los detalles de sus planes por causa de la perversidad humana, y algunas veces por causa de su arrepentimiento”,²¹ como queda bien ilustrado en el caso del Diluvio (Gén. 6:1-8) y de la ciudad de Nínive (Jon. 3). Pero ningún ajuste temporal o local puede tomar a Dios por sorpresa ni frustrar sus objetivos finales (ver Dan. 4:32).

La noción de que la presciencia divina es absoluta aunque no *causativa* significa que “las libres acciones no tienen lugar porque estas son previstas; sino que son previstas porque deben tener lugar”.²²

Desde una perspectiva más práctica, Dios sabe si yo seré salvo o si estaré perdido; y aun así, soy libre para elegir mi propio des-

tino. De esa manera, Dios sabe exactamente cuándo vendrá Cristo, aunque el tiempo en el que ese evento ocurrirá sea, por lo menos parcialmente, dependiente del comportamiento y de la acción humanos. “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Ped. 3:9).

ARMONIZANDO TENSIONES

La discusión precedente sugiere que la tensión entre las varias declaraciones del Nuevo Testamento sobre el Reino de Dios puede ser armonizada por los conceptos *ya y todavía no*, y la doble visión de un presente Reino de la gracia que precede al futuro Reino de gloria. La tensión entre el hecho de que Dios sabe el tiempo de la venida de Jesús y la demora de ese evento puede ser armonizada por la noción de que la presciencia de Dios es absoluta, pero no *causativa*. Sin embargo, alguien todavía podría preguntar por qué esas tensiones han sido dejadas en el Nuevo Testamento ¿No podría la Biblia ser más explícita sobre esas cuestiones?

Debemos comprender que “algunos pasajes de las Escrituras nunca serán perfectamente comprendidos hasta que, en la vida futura, Cristo los explique”;²³ y que nuestra naturaleza pecaminosa limita nuestra comprensión de la verdad (Juan 16:12). En sus enseñanzas, Cristo buscó animar y preparar a sus discípulos para el futuro, sin engañarlos “con falsas esperanzas”.²⁴ Se nos dice que, mientras respondía a la inquietud de los discípulos: “Dinos cuándo serán estas cosas [la destrucción de Jerusalén] y qué señal habrá de tu venida y de la consumación del siglo”, Jesús “mezcló la descripción de esos dos eventos, de modo que no los desanimara”.²⁵

La esperanza bíblica está apoyada en un diálogo entre la escatología del mundo (vers. 29-31) y la escatología de la Venida de una Persona (Heb. 9:27). Cristo no solamente advirtió: “Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor” (Mat. 24:42), sino además contrastó al siervo fiel que espera el inminente retorno de su señor (vers. 43-47) con el siervo negligente, que dice: “Mi señor se demora en regresar” (vers. 49-51). Esa bendita esperanza ha alegrado los corazones de

generaciones pasadas, y debe hacerlo con nosotros. Así como mi hijo esperó por mí, también nosotros debemos esperar por la venida del Maestro. ☺

Referencias

- ¹ Johannes Weiss, Richard H. Hiers y D. Larrimore Holland, eds., *Jesus' Proclamation of the Kingdom of God* (Philadelphia: PA: Fortress, 1971), pp. 73, 85, 86.
- ² Albert Schweitzer, *The Quest of the Historical Jesus* (Mineola, NY: Dover, 2005), pp. 356-358, 363.
- ³ C. H. Dodd, *The Apostolic Preaching and its Development* (Chicago: Willett, Clark, 1937), pp. 142-149.
- ⁴ Geerhardus Vos, *The Pauline Eschatology* (Phillipsburg, NJ: P&R, 1994), pp. 38, 39.
- ⁵ George Ladd, *A Theology of the New Testament* (Cambridge: Lutterworth, 1994), pp. 66, 67, 192, 713.
- ⁶ Elena de White, *El conflicto de los siglos*, pp. 346, 347.
- ⁷ Ver Camilo Martínez, *Davarlogos 2*, N°1 (2003), pp. 29-45.
- ⁸ White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 23.
- ⁹ _____, *El conflicto de los siglos*, p. 356.
- ¹⁰ _____, *El evangelismo*, pp. 694-697.
- ¹¹ P. Gerard Damsteegt, *Foundations of the Seventh-day Adventist Message and Mission* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1977), pp. 271-293.
- ¹² Herbert E. Douglass, *Perfection: The Impossible Possibility* (Nashville, TN: Southern Publishing Association, 1975), pp. 9-56; C. Mervyn Maxwell, en *The Impossible Possibility*, pp. 137-200; Douglass, *Why Jesus Waits* (Washington, DC: Review and Herald, 1976).
- ¹³ Arnold V. Wallenkampf, *The Apparent Delay: What Role do we Play in the Timing of Jesus' Return?* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1994), pp. 91, 92.
- ¹⁴ Mario Veloso, *Ministry* (diciembre 1996), pp. 6-8.
- ¹⁵ Ralph E. Neall, “The Nearness and the Delay of the *Parousía* in the Writings of Ellen G. White” (Tesis de PhD, Andrews University, 1982), p. 246.
- ¹⁶ _____, *How Long, Oh Lord?* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1988), p. 114.
- ¹⁷ Ver James K. Beilby, *Divine Foreknowledge: Four Views* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2001), p. 32.
- ¹⁸ Clark Pinnock, *The Openness of God* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1994), p. 32.
- ¹⁹ Steven C. Roy, *How Much Does God Foreknow?* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2006), p. 32.
- ²⁰ Siegfried J. Schwantes, *The Biblical Meaning of History* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1970), p. 32.
- ²¹ George E. Shanks, *God and Man in History* (Nashville, TN: Southern Pub. Ass., 1967), p. 205.
- ²² Augustus H. Strong, *Systematic Theology* (Valley Forge, PA: Judson Press, 1907), p. 286.
- ²³ White, *Obreros evangélicos*, p. 312.
- ²⁴ White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 21.
- ²⁵ _____, *El Deseado de todas las gentes*, p. 628.

La última generación

Quiénes somos nosotros, a la luz de la esperanza del Advenimiento.

Skip Bell • Director del programa de doctorado en la Universidad Andrews, Estados Unidos.

Como cristiano adventista, deseo ver a Jesús y creo que él vendrá personalmente. Ahora, con mis sesenta años, firme en la creencia de que la muerte será apenas un descanso hasta que él venga, mi deseo por la inminencia de su venida continúa. Mi deseo por el fin del pecado y del sufrimiento, que destruyó vidas en la Tierra, solamente ha aumentado con el pasar de los años.

El término “última generación” evoca diferentes imágenes mentales. Para algunos, la expresión presenta la incapacidad de la Tierra para sostener infinitamente la vida. Para otros, la devastadora destrucción de la guerra nuclear. Y, todavía, para otros, una calamidad cósmica inminente. Para aquellos que anticipan la venida de Cristo, estas miedosas predicciones son, ellas mismas, afirmaciones de la venida de Cristo, y ellos mantienen la esperanza de estar entre la última generación.

PROMESAS

A semejanza de muchos otros, acostumbro revisar las promesas de la venida de Jesús. “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2, 3). “Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hech. 1:11).

Los primeros creyentes en Cristo fueron confortados con promesas como estas: “He

aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? (1 Cor. 15:51-55).

Creo que es útil repetir estas promesas y muchos otros pasajes bíblicos familiares que proclaman la venida de nuestro Señor: 2 Tesalonicenses 1:10, 1 Corintios 3:13, Apocalipsis 22:7. La bendita esperanza (Tito 2:13) es vital para mi fe y para la de muchas otras personas que comparten creencias cristianas bíblicamente fundamentadas. No tengo ninguna dificultad en confesar que, a veces, las preocupaciones seculares, las decepciones, el sufrimiento o la pecaminosidad del mundo agreden mi confianza en las promesas de la segunda venida de Jesús. En tales ocasiones, el Espíritu Santo utiliza esos textos inspirados para conservar viva, en mi corazón, la bendita esperanza. Todos nosotros, discípulos de Jesucristo, debemos reforzar nuestra bendita esperanza con la garantía de las Sagradas Escrituras.

EL FACTOR TIEMPO

El tiempo es un problema para nosotros.

Hemos esperado, y nuestra esperanza en relación con la segunda venida de Cristo ha pasado de la expectativa al chasco. Me acuerdo del lamento de un fiel tío mío que experimentó la gran depresión estadounidense de los años '30, la Segunda Guerra Mundial, los temores de una guerra nuclear en los tiempos de la Guerra Fría e incontables calamidades. Él dedicó la vida al servicio cristiano, pero al fin se decía casi desilusionado; la creencia de la venida de Cristo le parecía una esperanza vana. Para algunos, la respuesta a la espera ha sido apoderarse de algunos medios para controlar el momento determinado de la venida de Jesús, como si pudiéramos, por medio de algún esfuerzo propio, transformarnos en la última generación. En lugar de eso, deberían someterse totalmente a la providencia divina.

Nosotros somos un poco parecidos a los chasqueados discípulos de Jesús, que alimentaron la idea de la restauración de la gloria en sus días. El relato realizado por Elena de White sobre la confusión de ellos revela que Jesús intentó nutrir su deseo por el Reino incentivándolos a confiar en su providencia. “Luego, para alentarlos, les dio la promesa: De cierto os digo: hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino” (Mat. 16:27, 28). Pero los discípulos no comprendieron sus palabras. La gloria parecía lejana. Sus ojos estaban fijos en la visión más cercana, la vida terrenal de pobreza, de humillación y sufrimiento. ¿Debían abandonar sus brillantes expectativas del reino del Mesías?”¹

¿Cómo deberíamos referirnos a nuestra esperanza? Esperar crea tensión. Esa

tensión es positiva y necesaria. Ella nos desafía a ejercitar la fe, mientras vivimos como buenos mayordomos (Mat. 24:45-51) en el tiempo presente, activa y alegremente cuidando de sus negocios. Aparentemente, Jesús reconoció y alimentó esa tensión, al anunciarles señales que toda generación ha observado como heraldos de su venida.

SEÑALES

Desde mi infancia, eventos en el mundo natural y acontecimientos en la sociedad han sido notados como señales de la pronta venida de Cristo. Esos eventos han sido una fuente de ánimo, en algún sentido. Maestros de Escuela Sabática, pastores, evangelistas y mi madre describían los desastres naturales, importantes acontecimientos políticos y religiosos, y el aumento del conocimiento en nuestra sociedad, como señales de la pronta venida de Jesús. Aunque estas señales a veces estén en el contexto del sufrimiento humano, las palabras de Jesús sirven para recordarnos que él está viniendo para colocar un fin a esta era.

Reconocer esos eventos como señales no es apenas un pensamiento deseable; Jesús enseñó que ellos son señales de su venida: “guerras y rumores de guerras”, “hambre y terremotos”, “falsos profetas que engañarán a muchos”, la multiplicación de la iniquidad por la que “el amor de muchos se enfriará” y “será predicado este evangelio del reino a todo el mundo, para testimonio de todas las naciones. Entonces, vendrá el fin” (Mat. 24:6, 7, 11, 12, 14). Estas y muchas otras referencias bíblicas a señales en la Tierra o en la expansión del firmamento afirman y crean un sentido de inminencia del retorno de Cristo mientras pasan los años.

Pero el tiempo se ha transformado en un problema para nosotros. La reflexión sobre la redundancia de esas señales, mientras los años pasaban, me llevó a examinar la urgencia de mis esperanzas a la luz de la providencia de Dios. Jesús nos advirtió que hay un tiempo determinado que nosotros no conocemos. “Mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin”, “y todo esto será principio de dolores”, “el que perseverare hasta el fin, éste será salvo”, “velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor” (Mat. 24:6, 8, 13, 42). Los cristianos de Tesalónica fueron aconsejados a esperar, pero sin identificar el día de la venida de Cristo (2 Tes. 2). Aparentemente, Jesús



presentó la tensión de que recordemos diariamente la promesa de su retorno, pero que confíemos en su providencia mientras cuidamos de sus negocios, del mundo y de sus ciudadanos, a los que él –apasionadamente– desea redimir.

TENSIÓN TEOLÓGICA

Elena de White escribió: “Pero el día y la hora de su venida, Cristo no los ha revelado. Explicó claramente a sus discípulos que él mismo no podía dar a conocer el día o la hora de su segunda aparición. [...] El tiempo exacto de la segunda venida del Hijo del Hombre es un misterio de Dios”,²

En el inicio de mi ministerio pastoral, comprendí la importancia de nutrir la bendita esperanza y evitar el sensacionalismo. Generaciones de cristianos han esperado ansiosamente. En esa seguridad, las personas pueden ser manipuladas por el ir y venir de los acontecimientos. Algunos se han transformado en hábiles para la manipulación de esos eventos. Las noticias del día pueden ser anunciadas como la última advertencia, y el temor puede llenar los bancos vacíos de las iglesias.

Sin lugar a dudas, Dios desea que nos afirmemos en su promesa. Debemos re-

flexionar constantemente en su Palabra. Sin embargo, podemos hacer sensacionalismo de cada terremoto, de cada erupción de la violencia humana y de todo evento político o religioso que llame la atención. Nuestra necesidad es afirmar la inspiración de la Escritura, proclamar el evangelio, magnificar el amor de Dios, de modo que la recurrencia de esas señales sirva como recuerdo de que nuestro Señor prometió venir, y ¡él vendrá!

¿Tal vez este cuidado amenaza nuestra fe? No. Nadie debe ir a Cristo por el temor. Estoy convencido, por el testimonio de las Sagradas Escrituras y por los años de trabajo con personas, que solo el amor atrae a personas a Cristo, y el amor tiene más poder que el temor. “La esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Rom. 5:5). “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (vers. 8). “Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de

conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios" (Efe. 3:17-19). El amor santifica: "Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos" (2 Cor. 5:14, 15).

Si es recibida, esa advertencia sobre cómo debemos considerar las señales de la venida de Cristo fortalecerá a nuestra iglesia y nuestra misión. No sabemos cuándo Cristo vendrá (Mat. 24:44) ni debemos saberlo. Creo que él vendrá en muy poco tiempo, y las señales me animan a creerlo, así como mi abuela también lo creía. Y si nosotros todavía estamos aquí en la Tierra de aquí a cien años, espero que mis nietos y mis bisnietos hayan atesorado esa creencia también. Ellos deben considerar las señales de la venida de Cristo; pero si los mensajes sensacionalistas fuesen los sustitutos de la cuidadosa exégesis de la Palabra, esa esperanza se ofuscará.

MISIÓN Y TRANSFORMACIÓN

Después de años de servir a la iglesia de Dios, mi observación es que la fiel mayordomía de la esperanza hecha expectativa produce el control de nuestra necesidad humana. La transición es sutil, vestida de lenguaje espiritual, pero humana en su naturaleza. Estamos inclinados a creer que influimos en el tiempo determinado de la venida de Cristo, creyendo que estamos retardando su venida o que podemos apresurarla. Vestido de tonos religiosos, ese pensamiento provee el control que necesitamos.

De la creencia de que su Venida está tan próxima que debemos ser la última generación, somos llevados a creer que podemos transformarnos, por nuestros propios esfuerzos, en la última generación. Determinamos dentro de nosotros mismos ser un pueblo de calidad especial, diferente, como el mundo jamás conoció, ajustado para la venida de Cristo. Oramos por esa transformación. Ser más semejantes a Jesús es el deseo de nuestro corazón. Cuanto más tiempo seguimos a Jesús, más esa obra de transformación será experimentada. "Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2 Cor. 3:18). La exégesis del texto sugiere al apóstol Pablo reflejando la justicia de Cristo

y, al mismo tiempo, experimentando una continua y progresiva transformación provista por el Espíritu Santo. Nada del texto sugiere que esa obra tiene un punto final.

Correctamente entendida, la continua obra transformadora del Espíritu Santo nos ayuda a comprender la misión de la iglesia, el llamado para reunir a un pueblo que se haga más y más semejante a Jesús mientras espera el día de su venida. De acuerdo con lo que escribió Elena de White, "si la iglesia de Cristo hubiese hecho su obra como el Señor le ordenaba, todo el mundo habría sido ya amonestado, y el Señor Jesús habría venido a nuestra Tierra con poder y grande gloria".³

Desde mi infancia, eventos en el mundo natural y acontecimientos en la sociedad han sido notados como señales de la pronta venida de Cristo.

En el mismo contexto, ella dice: "Mediante la proclamación del evangelio al mundo, está a nuestro alcance apresurar la venida de nuestro Señor".⁴ El contexto del comentario es una reflexión sobre el propósito de Dios para la misión de la iglesia. No debemos cumplir nuestra misión apenas por la emisión de avisos, sino llevando personas a Jesús. Ella resalta la misión con la que la iglesia debe comprometerse y sugiere que el fin de la historia podría haber sido antes de nuestro tiempo, si el trabajo hubiera sido fielmente realizado.

Algunos puntos son dignos de nota al examinar este pensamiento: (1) Esto se refiere a una señal: la predicación mundial del evangelio. (2) Los pensamientos no son construidos como una referencia a una supuesta naturaleza espiritual superior del pueblo de Dios. (3) No hay referencia a la condición moral humana como siendo determinante. El pensamiento de Elena de White reflexiona sobre el llamado a la misión.

JESÚS ESTÁ VINIENDO

Es imperioso notar, e importante repetir, que los pensamientos inicialmente mencionados responden al llamado de Jesús a sus discípulos para el compromiso de ellos con la misión. Esperar por la venida de Jesús significa cuidar de sus negocios, compartiendo el evangelio y su amor. Esperar no significa inercia ni foco en el propio yo. Jesús nos llamó para ser abnegados servidores de la iglesia mientras esperamos.

La creencia de que somos la última generación por causa de nuestro desempeño espiritual nos lleva a enfocar sobre nosotros mismos. Eso nos lleva al moralismo y al perfeccionismo como fines en sí mismos, y sustitutos de la fe y de la humilde proclamación de la gracia de Dios. La relación vital de la fe con la vida transformada puede haberse perdido. El mensaje de la última generación es el amor de Dios, su gracia, su poder redentor, el llamado para servir como fieles mayordomos de sus negocios en el tiempo presente y la alegría en la promesa de su Venida.

Espero estar entre la última generación. ¿Tú también lo deseas? Esta última generación puede ser la nuestra, o alguna generación futura. No sabemos cuándo él vendrá, ni lo necesitamos saber. Él vendrá cuando menos lo esperamos (Mat. 24:44). Las condiciones en la Tierra indican que el segundo advenimiento de Cristo está próximo. ¿Podría ser hoy? Esa pregunta ¿crea alguna tensión? Prevemos un tiempo de angustia como nunca hubo (Mar. 13:19), aunque entendemos que, para muchos de los hijos de Dios, ese tiempo es ahora. ¡La última generación puede ser sorprendida por su aparición en las nubes de los cielos!

Esto es lo que sabemos: ¡Jesús está volviendo! El tiempo no es problema para Dios. Los redimidos le darán gloria y la bienvenida, con alegría, en el tiempo determinado por él. Mientras eso no ocurre, cuidemos de los negocios de nuestro Padre celestial. 🙏

Referencias

¹ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 388.

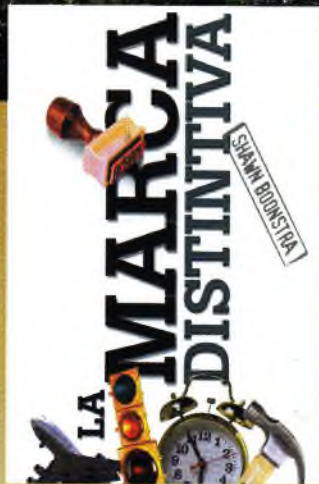
² _____, *ibíd.*, p. 586.

³ _____, *ibíd.*, pp. 587, 588.

⁴ _____, *ibíd.*, p. 587.

“Seis días trabajarás, y harás toda tu obra...”

Éxodo 20:8



La marca distintiva
Shawn Boonstra

Instrucción e inspiración para aprender más sobre la señal de amor y lealtad al Creador. El sábado es el día en que podemos dejar a un lado nuestra ruidosa e hiperactiva vida cotidiana. Un libro para experimentar las delicias del reposo divino.



El sábado en las Escrituras
Alberto R. Timm

Este libro presenta las evidencias bíblicas más relevantes acerca del verdadero día de reposo. La perpetuidad y la sustitución del sábado como día de reposo cristiano dependen de la perspectiva desde la cual se estudia este asunto en las Sagradas Escrituras.



El buey adventista
Bradley Booth

Un serie de relatos acerca de la observancia del día de reposo bíblico en lugares donde no había libertad de conciencia. Como consecuencia de la fidelidad de los creyentes, se sucedieron hechos que solo pueden ser calificados como milagros de un Dios que se interesa en sus hijos fieles.



Este ser el día del Gran Dios
Stanley M. Maxwell

Más relatos impresionantes acerca de la observancia del sábado. Otro país, con diferente cultura, y similares dificultades de quienes comprendieron que era necesario “obedecer a Dios antes que a los hombres” Hech. 5:29.

aces.com.ar

Pide hoy mismo estas obras al coordinador de Publicaciones de tu Iglesia.

Dimensiones de la escatología

José Carlos Ramos · Profesor de Teología jubilado, reside en Ingeniero Coelho, San Pablo, Rep. del Brasil.

La escatología es el estudio de la doctrina de los eventos finales de la historia. La palabra deriva de los términos griegos *éschatos* (el final, el extremo, lo último), y *logia* (estudio, doctrina). El empleo de *eschátos échein* (estar en el fin; “en las últimas”; “mi hija está agonizando” [Mar. 5:23]), de acuerdo con la información prestada por Jairo a Jesús en relación con la condición de la joven en su enfermedad, nos recuerda que, teológicamente, escatología presupone dos modos de análisis: 1) *global* o *universal*: los últimos acontecimientos de la historia; y 2) *individual*: los últimos hechos relacionados con el transcurso de la vida, que culminan con la muerte. Naturalmente, como adventistas del séptimo día, nuestro énfasis se dirige al *sentido global* de la escatología.

Las señales de la venida de Jesús son, todos ellos, de naturaleza escatológica, pues indican la proximidad de tan grandioso evento, que introducirá la etapa final del proceso de extinción de este viejo mundo de pecado, para darle lugar a la “nueva Tierra” (Apoc. 21:1). Estas señales incluyen la predicación, en todo el mundo, de la verdad presente para los últimos días; el triple mensaje angélico de Apocalipsis 14:6 al 12. Inmediatamente después de que esta gigantesca tarea sea concluida, la puerta de la gracia se cerrará permanentemente, y Jesús regresará en gloria y majestad. De esa manera, esas señales marcan la proximidad del final de la historia, junto con el tema tratado por la escatología.

Después de la segunda venida de Jesús, transcurrirá el milenio (Apoc. 20:1-3), al final del cual la consumación de todas las cosas tendrá lugar. “Los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por

la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos [...] en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas [...] los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán” (2 Ped. 3:7, 10, 12).

El último libro del Nuevo Testamento describe ese cuadro con apenas siete palabras: “descendió fuego del cielo, y los consumió” (Apoc. 20:9). De la misma manera, el último libro del Antiguo Testamento retrata la escena con palabras profundamente impresionantes: “Viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama” (Mal. 4:1). Entonces, de las cenizas de este viejo mundo, Dios hará surgir un nuevo cielo y una nueva Tierra, verdadera *ópera prima*, en su propósito de restaurar todas las cosas. “Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento” (Isa. 65:17). ¡Este será el punto final de un planeta en rebelión; y el punto en el que recomienza un universo sin pecado!

A ese momento de transición, Jesús le da el nombre de *regeneración* (Mat. 19:28; del griego *palingenesia*: renovación, regeneración); un reinicio; un nuevo nacimiento.

Pero el estudio de la escatología bíblica requiere, también, el reconocimiento de otro enfoque, incluso más fundamental que el conocimiento de los eventos finales, porque está relacionado con la revelación de Dios en Jesucristo.

Según el tenor general de la Biblia, esa cualidad de revelación comporta tres aspectos bien específicos. Es *absoluta*, *normativa* y *final*. Esos aspectos se deben, primordialmente, al hecho de que, en Jesús, Dios mismo entró en la historia en una operación sin precedentes, actuando directa y personalmente en favor del hombre.

1. Es *absoluta* en cinco particularidades: alcance (involucra a toda la humanidad); autonomía (comunicación directa con el hombre); incondicionalidad (la revelación es fruto exclusivo de la iniciativa divina); idoneidad (es superior a la revelación realizada por otros medios); y amplitud (es plena, completa; todo lo que Dios necesitaba revelar al hombre para su salvación fue realizado por y en Cristo Jesús).

2. Como *normativa*, la Revelación establece los parámetros del real significado de toda la revelación que proviene de Dios, sin importar la época ni el lugar en que haya sido dada.

3. Por último, es *final*, pues los tiempos escatológicos anunciados desde el Antiguo Testamento se hacen presentes en Jesús y transcurren a partir de él (ver Hech. 2:17, 22; 1 Cor. 10:11; Heb. 1:2; 9:26; 1 Ped. 1:20; 1 Juan 2:18). Con él llegó la “plenitud del tiempo” (Gál. 4:4), cuando Dios ejecutó su acto soberano y definitivo de salvación (Efe. 1:7-10).

CUMPLIMIENTO DOBLE

Un estudio más ponderado de los eventos escatológicos nos lleva a comprenderlos como poseyendo un doble carácter de cumplimiento: en Cristo y en la historia, siendo este último resultante de aquel. Porque todo se cumple primeramente en Cristo, podemos tener la certeza absoluta de que todo se cumplirá en su debido



tiempo en la historia (Mat. 5:17, 18). No hay cómo detener las profecías en su cumplimiento histórico, ya que están cumplidas *en Cristo*. No pensar así es ignorar que del acto salvífico fundamental de Dios en Cristo deriva su acción salvífica en todas las épocas y los lugares. Por lo tanto, los actos salvíficos finales de Dios en la historia –justamente lo que da contenido a la escatología– son dependientes de aquello, y se hacen presentes en aquello que Dios operó en Cristo. Se proyectan en la historia como actos ya consumados en Cristo.

Eso significa que no podemos obtener sino un cuadro parcial, y hasta incluso distorsionado, de la escatología bíblica, cuando no la consideramos en sus dos dimensiones diferentes: *la realizada en Cristo* y *la realizada en la historia* –realización que debe ser entendida como inaugurada, intensificada y consumada. El último lance escatológico es, naturalmente, la consumación final, cuando este mundo de pecado cederá lugar al mundo restaurado de Dios.

Entonces los eventos escatológicos, que hasta ahora están plenamente cumplidos únicamente en Cristo, habrán obtenido pleno cumplimiento también en la historia.

REALIZADA EN CRISTO

Por lo tanto, la escatología debe ser vista, antes que todo, como plenamente realizada en Cristo. De alguna manera el tan esperado y anunciado “Día del Señor” irrumpió en la historia con el primer Advenimiento. H. H. Rowley observa, con relación a este hecho, que “mientras Dios era creído estando siempre activo en el plan de la historia, usando a la naturaleza y a los hombres para cumplir sus objetivos, el Día del Señor era encarado como el día de una acción más directa y clara”.¹ Inequivocamente, esta puede ser contemplada en el ministerio terrenal de Jesús, que culmina con su muerte, su resurrección y su ascensión.

El mensaje de Jesús que abrió su ministerio terrenal: “el reino de Dios se ha acer-

cado” (Mar. 1:15), presupone este hecho. La forma verbal *éngiken* (“está próximo”), de acuerdo con lo que C. H. Dodd demostró, implica “llegada”, y no apenas proximidad.² Que el Reino está presente en el ministerio de Jesús claramente se infiere de ciertos textos como Mateo 12:28, o Lucas 17:21. Nuestra diferencia en relación con el razonamiento de Dodd es que este enfatizó la escatología realizada en Cristo en detrimento de la escatología inaugurada y consumada en la historia.

Es precisamente porque la acción divina ocurre clara y directamente en Cristo que el “Día del Señor” deberá ocurrir, con carácter definitivo, en la consumación de la historia. En Cristo, de alguna manera, el mundo llegó al final (de acuerdo con Juan 6:33). El hecho de que Dios haya ejecutado el plan de la redención en Cristo, acontecimiento en el que converge la totalidad de la acción salvífica de Dios en la historia, es “un evento en este tiempo y en este mundo y, simultáneamente, un evento que pone

un final y un límite a este tiempo, y a este mundo".³ Esa es una verdad solemne y lo suficientemente profunda para que la comentemos aquí en sus pormenores.

Debemos recordar que al morir en la cruz Cristo vivió la experiencia de un mundo malo y perdido, que deberá agonizar y definitivamente concluir en el tiempo establecido por Dios. Estas palabras de Cristo en el contexto de la crucifixión, "Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?" (Luc. 23:31), denotan que el mundo enfrentará su Calvario y llegará al final. Pero ese dramático paso final del mundo podría ser evitado en caso de que acepte a Jesús como Salvador y Señor. Fue por eso que el Maestro sufrió, agonizó y murió. Él lo hizo por haber asumido la culpa y la penalidad de la humanidad, transformándose en la expiación por los pecados "del mundo entero" (1 Juan 2:2). Pero, rechazando su propia remisión, el mundo enfrentará por sí mismo su Calvario, para dar lugar a un "mundo nuevo", así como Jesús murió para resucitar inmortal.

Por otro lado, la resurrección de Jesús sustancia la inmortalización de aquellos que lo aceptan. Eso ocurrirá igualmente en la consumación final (1 Cor. 15:51-55), lo que explica por qué Jesús es calificado como "las primicias" de los que duermen (vers. 20). Su resurrección encabeza la de los salvos: "Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida" (vers. 23).

Por cuanto toda la Tierra y su producción eran un don del Señor y a él le pertenecían, los hebreos eran instados a reconocer ese hecho y agradecerlo, ofreciendo a Dios los primeros frutos. La figura de los "primeros frutos", o "primicias", es muy apropiada para ilustrar la escatología realizada en Cristo, recordando que incorporaban el todo de la cosecha, como los siguientes tres puntos lo demuestran: 1) el apóstol Pablo afirma: "Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas" (Rom. 11:16). 2) Los 144 mil, aunque compongan la última generación de los salvos, son llamados "primicias" (Apoc. 14:4). En ellos, se da una representación de la iglesia de todos los tiempos, considerada "de los primogénitos" (Heb. 12:23, NVI). 3) La actual posesión del Espíritu Santo es llamada "primeros frutos del Espíritu" (Rom. 8:23, NVI), por ser la garantía de que todos los dones de Dios ya están otorgados en

Cristo y los disfrutaremos en su debido momento.

De esa manera, en su calidad de "primicias", la resurrección de Cristo es el preludio de los "nuevos cielos" y de la "nueva tierra", que emergerán cuando este mundo desaparezca, como último resultado de la redención cumplida en la Cruz.

Por lo tanto, en el plan de la escatología realizada en Cristo, no es necesario aguardar la consumación final para que ocurra la "nueva creación". Ya existe en la persona de Cristo y, por extensión, en la experiencia de sus seguidores. En efecto: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es [no será]; las cosas viejas pasaron; he aquí todas *son hechas nuevas*" (2 Cor. 5:17, énfasis del autor). En otras palabras, la experiencia del hombre en la salvación es disfrutada en términos de la realidad escatológica, cuyos eventos redentores no se limitan al futuro, sino que, de hecho, "ya comenzaron a mostrarse en la historia [...] el creyente ya experimentó la muerte y la resurrección (Rom. 6:3, 4); ya fue resucitado en Cristo y exaltado al cielo (Efe. 2:6), compartiendo la resurrección y la vida glorificada de su Señor".⁴

En Cristo, los creyentes llegan "al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles" (Heb. 12:22); hechos que, en el plano de la historia, solo ocurrirán en la consumación final. De ninguno de estos acontecimientos, sin embargo, podría ser dicho que ya fue realizado, en referencia a los que sirvieron a Dios en la antigua dispensación, pues sin nosotros ellos no podían ser perfeccionados (ver Heb. 11:40).

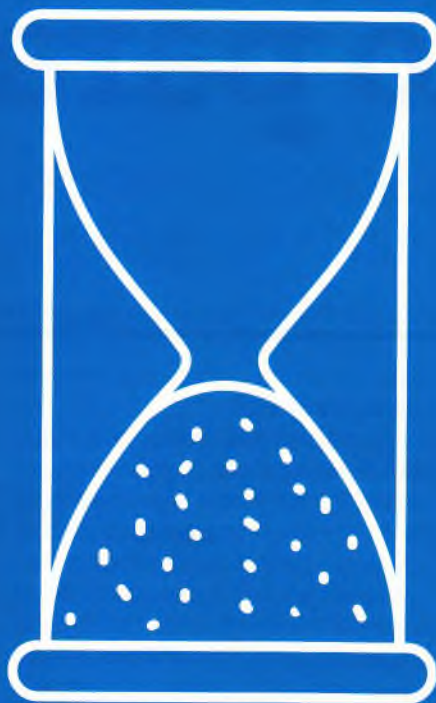
REALIZADA EN LA HISTORIA

Sin embargo, este mundo malo persiste. En Cristo, la era por venir fue introducida en la historia, para coexistir hasta el fin con la actual. Son el *ya* y el *todavía no*, afirmados en el Nuevo Testamento. La escatología, que posee el carácter de *obra realizada en Cristo*, debe, en virtud de este hecho, adquirir también el carácter de realizada en la historia. El proceso de esta realización, que comenzó con el primer advenimiento, todavía continúa. Él ha avanzado en el pasaje de los siglos, y marcha ahora hacia su culminación. Por eso decimos que la escatología bíblica, además de realizada en Cristo, también debe ser entendida como

inaugurada por Cristo, primer evento de la escatología realizado en la historia. Desde la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús, el mundo vive los "últimos días". Y el enemigo de Dios sabe "que le resta poco tiempo" (Apoc. 12:12). Es ese hecho lo que presta su significado al mensaje de la inminencia del fin, registrado en las páginas del Nuevo Testamento. Aunque el pasaje del tiempo pueda parecer constrictivo para nosotros, debido a la sensación de demora, debemos asumir que el plan divino está siendo cumplido y será plenamente concretado; "los propósitos de Dios no conocen premura ni demora".⁵

El derramamiento del Espíritu Santo en el Pentecostés, el evangelio extendido a los gentiles y la destrucción de Jerusalén en el año 70 de nuestra era, el predominio medieval del anticristo y la reforma protestante, todos pueden ser identificados, entre otros, como eventos distinguidamente escatológicos. De unos 250 años para acá, esos eventos se han intensificado, como evidencia de la proximidad del fin. Eso define el segundo suceso de la escatología realizada en la historia; escatología intensificada, que establece la última fase de los tiempos escatológicos. Con base en las profecías de Daniel y de Apocalipsis, datamos el año 1798 como el inicio de este período final de la historia (con un anticipo en 1755, con el terremoto de Lisboa), a partir del cual el llamado "tiempo del fin" se hace presente. A esa fase se aplican las palabras "el tiempo no sería más" (Apoc. 10:6). De esa manera, en 1844 terminó el período profético más largo de las Escrituras, los 2.300 días/años de Daniel 8:14; cumpliendo lo que le había sido predicho al profeta, en relación con que ese período alcanzaría el "tiempo del fin" (vers. 19).

Así, por lo que Dios hizo en Cristo hace dos mil años, y sustanciado por la manera en la que él ha operado desde ese tiempo (particularmente, en nuestros días), podemos anticipar el momento en el que él completará su obra de redención, y todas las cosas serán restauradas. Lo que antes fuera realizado en Cristo alcanzará la plenitud con su realización en la historia y en el universo. Entonces, el plan salvífico de Dios estará plenamente consumado en su ejecución y en el alcance de sus efectos. De esa manera, el último lance de la escatología realizado en la historia es hecho efectivo; se transforma en escatología consumada.



Todos esos eventos proclaman en alta voz que el futuro ya comenzó, y que “el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil. 1:6).

MÁS QUE PROFECÍAS


El mensaje del Nuevo Testamento acerca de Jesús como revelación plena, normativa y final de Dios, y de su propósito de salvación, es decisivo para una auténtica comprensión del contenido profético/escológico de la Biblia. Que alguien ignore este hecho es exponerse al riesgo de comprender mal lo que nos fuera dado. Y comprender mal la verdad es otra manera de terminar creyendo en el engaño, lo que resultará en una gran pérdida.

No somos, como algunos piensan, un mero movimiento escatológico/apocalíptico, que predica mensajes distintivos al mundo y que solo anuncia el fin. Nuestra escatología, es claro, es apocalíptica, pues

son las profecías que prevén el rumbo de los eventos finales. Sin embargo, somos una iglesia esencialmente fundada en el evangelio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo; aquel que, en las profecías, se reveló como razón fundamental de todas las cosas que cumplen el propósito divino de restauración de aquello que el pecado echó a perder.

Precisamente por esta razón, no podemos, en nuestro pensamiento escatológico, limitarnos exclusivamente a hechos que marcan la cotidianidad de la historia de este planeta, aunque cumplan fielmente las previsiones proféticas. Naturalmente, la escatología involucra acontecimientos en la historia; fundamentalmente, en sus eventos finales. Pero la escatología tiene que ver, antes que nada, con una Persona y con el compromiso que debemos asumir con ella. Una Persona que hace dos mil años visitó nuestro planeta y estableció definitivamente el significado de la histo-

ria, garantizando –por medio de su vida, su ministerio, su muerte y su resurrección, ascensión e intercesión junto a la Majestad universal–, un final feliz, que tendrá lugar a partir de su glorioso regreso en las nubes de los cielos.

¡A él sea la gloria y nuestra humilde alabanza! 

Referencias

¹H. Rowley, *The Faith of Israel* (Londres: SMC Press, 1956), p. 179.

²Ver C. H. Dodd, *The Parables of the Kingdom* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1961), pp. 29, 30; y “The Kingdom of God has come”, *Expository Times* 48, 1936/1937, pp. 138-142.

³G. Bornkamm, *Jesus of Nazareth* (Nueva York: Harper & Row Publishers, 1960), p. 184.

⁴G. E. Ladd, *Teología do Novo Testamento* (San Pablo: Exodus Editora, 1997), p. 510.

⁵Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 15.

Preparando al mundo para el fin

“El mensaje ha de ser llevado no tanto por argumentos como por la convicción profunda del Espíritu de Dios”.

Robert Costa · Secretario ministerial asociado para Evangelismo de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

Recientemente, mientras realizaba un viaje aéreo, comencé a conversar con mi compañero de asiento. Cuando él supo que yo era pastor, me hizo una pregunta extremadamente familiar: “¿Cómo puede tener la certeza de que está en la iglesia correcta, siendo que todos los demás también afirman tener la verdad?” Seguidamente, agregó: “¿Es eso realmente importante? Al final, ¿no creemos todos en el mismo Dios?”

Siendo tú un pastor o alguien que tuvo la oportunidad de discutir respecto de religión con otra persona en la calle, sin duda alguna vez ya te has enfrentado con cuestiones semejantes, puesto que hoy muchas personas defienden la creencia de que la verdad es relativa; es decir, no es más que *tu* verdad o *mi* verdad. En último análisis, no hay ninguna verdad absoluta.

Para empeorar la situación, muchos creen que la verdad es irrelevante. De esa manera, considerando que esta no puede ser determinada, debemos dejar de intentar definirla y concentramos en lo que realmente importa: la realización personal en todos los aspectos.

CRISTIANISMO POSMODERNO

Hasta la década de 1950, los cuestionamientos realizados eran muy diferentes. En América del Norte, predominantemente cristiana, las personas buscaban la verdad bíblica. Presentar cierta doctrina por las Sagradas Escrituras era prueba suficiente para el candidato sincero, y solamente la

Biblia era el criterio por el cual la verdad podría ser evaluada.

Sin embargo, para muchos en la actualidad, la verdad es una cuestión de conveniencia. Por ese motivo, algunos escogen frecuentar una congregación en su calle solamente porque queda próxima a su residencia, o ir a una gran iglesia de un barrio distante, en virtud de su excepcional programa musical. Otros deciden, incluso, ir hasta una ciudad vecina, por causa de la escuela de aquella iglesia.

A pesar de todo esto, el escenario cambió radicalmente a partir de la “revolución” de la década de 1960, que perturbó el orden tradicional de las cosas y desafió todos los aspectos de la vida estadounidense. Ese cuadro integró nuevas opciones de estilo de vida en los patrones convencionales, tanto en la esfera secular como en la religiosa, desdibujando las líneas de demarcación.

Si consideramos, además, la invasión de religiones orientales y de Oriente Medio (por ejemplo: hinduismo, budismo, islamismo), la definición de la verdad pareciera haberse perdido en algún lugar. Nuestras creencias distintivas se hacen, apenas, una opción más entre millares, y sin ningún criterio en común destinado a evaluar la verdad, esta se hizo relativa.

EL DESAFÍO

Frente a este cuadro, ¿cómo podremos alcanzar a personas de todos los estilos de vida y de cultura con el mensaje del evangelio? Aún más importante, ¿cómo podremos alcanzar al mundo con el triple mensaje angélico, la verdad bíblica distintiva para nuestro tiempo?

Se trata de un doble desafío; pues, aunque el mensaje central del evangelio nunca se ha modificado –Adán y Eva aceptaron la salvación por la fe en el Cordero que habría de venir, así como nosotros aceptamos por la fe la salvación mediante el Cordero que murió en el Calvario–, algunos aspectos de la verdad cambiaron para cada generación.

Cada generación tuvo una verdad específica para proclamar. Noé aceptó el mensaje de la salvación por la fe en el Mesías venidero, pero tenía una predicación distinta que presentar al mundo: la Tierra sería destruida por el agua y todos los que quisieran ser salvos debían entrar en el arca. Elías también tenía un mensaje específico, así como Juan el Bautista y los demás profetas. Todos insertados en el contexto del evangelio.

EL MENSAJE DE HOY

Martín Lutero era un dedicado monje católico, que buscaba desesperadamente el favor de un Dios severo y exigente siguiendo las reglas de su orden eclesiástica con exactitud. Sin embargo, cuanto más lo intentaba, menos digno se sentía. Hasta el día en que, desesperado, subió de rodillas la escalera de mármol que, supuestamente, era la misma que Jesús había recorrido en su camino hacia el Gólgota. Lutero creyó que tal vez eso, finalmente, expiaría su pecado.

Sin embargo, aquel día todo cambió. Pues, de pronto, el monje comprendió con claridad el texto que vino a su mente: “El justo por la fe vivirá” (Rom. 1:17).

Cuando la luz de la verdad inundó su mente y llenó su corazón de alegría, Lutero



se levantó de manera repentina, y de modo enérgico bajó los escalones, para espanto de todos aquellos que estaban cerca.

¿Por qué eso es tan relevante hoy? Porque quinientos años después las personas todavía están “subiendo escaleras”, creando una salvación a su propia manera. Si hay algo que distingue el mensaje del evangelio de cualquier otra religión o filosofía es el hecho de que la justificación ocurre por la fe en la obra de otra Persona, y no por nuestros propios méritos. Es un don de Dios.

La única escalera que realmente importa es aquella que Jacob descubrió aproximadamente hace cuatro mil años, cuando atravesaba un momento difícil de su vida; una escalera brillante, que llevaba directamente al cielo. Esa escalera es el propio Jesús. Cristo lo dice así, en Juan 1:51: “Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre”.

Ese es nuestro mensaje específico. Jesús es el único que puede franquear el abismo entre el Cielo y la Tierra. Su sacrificio permitió que el Cielo bajara hasta nosotros, y que nuestras oraciones ascendieran hasta el Trono de Dios. ¡No estamos subiendo por nosotros mismos la escalera de Jacob para nuestra salvación!

El mensaje del evangelio es distinto en

la medida en que es un mensaje de gracia y de perdón. “No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados” (Sal. 103:10). Él sufrió nuestro castigo y murió por nosotros, con el objetivo de que pudiéramos vivir (Isa. 53:5).

Para el cristiano, la *salvación es por gracia*: siendo justificados por la fe por medio de los méritos de Jesús, quien murió en la cruz para salvarnos. Ese es nuestro mensaje esencial.

Sin embargo, todos los cristianos creen esto. Entonces, ¿de qué modo es distintivo? ¿De qué modo la salvación por la gracia concierne con los tres mensajes angélicos?

Por un momento, piensa en Caín y en Abel. Ambos deseaban adorar al Señor. Abel se lanzó sobre la misericordia de Dios, y confió en él completamente. Caín creyó que tenía una idea mejor que aquello que Dios le había requerido: su propia forma de adoración, la salvación por sus obras. La propuesta de Caín podía no ser mala y podía, incluso, tener sentido. Pero no era lo que Dios había pedido.

Siempre que nos desviamos de la explícita Palabra de Dios y seguimos una forma propia de adoración, rechazamos la salvación por la gracia. Creemos que nuestro método, nuestra tradición y/o nuestras ideas son más adecuados para

operar nuestra propia salvación. Dejamos de confiar en el “Así dice el Señor”, y transformamos nuestro camino estrecho en diversas tortuosas carreteras de confusión.

Cuando analizamos los tres mensajes angélicos, vemos en ellos la salvación por la fe adaptada a lo que el pueblo de Dios enfrentará en el tiempo del fin. Son una invitación a encarar el Juicio por medio de los méritos de Jesús; salir de una forma de adoración que el Señor no aprueba y confiar totalmente en la palabra de nuestro Creador. Se trata de un llamado que urge a examinar lo que Dios dice en su Ley y a abandonar lo que él no estipuló, a fin de que podamos recibir su sello.

LA MISIÓN

A pesar de todo esto, la cuestión primordial permanece: si el mensaje central gira alrededor del evangelio en el contexto del triple mensaje angélico, ¿cómo convenceremos a las personas que no aceptan nuestro criterio, de la verdad bíblica?

Nosotros no las vamos a convencer; no tenemos que convencer a nadie. Nosotros solamente tenemos que presentar el mensaje. Fuimos llamados a llevar el evangelio a cada nación, tribu, lengua y pueblo. Aunque sea imperativo buscar nuevos métodos y estudiar las culturas con el fin de alcanzar de una mejor manera a las personas, en último análisis, el trabajo de con-

versión no nos pertenece, pues no tenemos el poder para transformar ningún corazón.

A veces olvidamos que no estamos luchando solos para cumplir con nuestra misión. De hecho, ese no es nuestro trabajo; somos –apenas– colaboradores de Cristo. Y es su obra, por medio del Espíritu Santo, la que transformará los corazones.

No se nos impele a ser exitosos; solamente estamos siendo instados a que seamos fieles en la proclamación del mensaje. Los resultados pertenecen a Dios. Si algo aprendí en estos 32 años de ministerio, es que no puedo vencer a nadie de nada. Sin embargo, lo que puedo hacer –lo que se nos ordena hacer– es presentar el mensaje del evangelio, independientemente de cuán fútil o endurecido pueda parecer el público, pues el Espíritu Santo está en acción.

Recientemente estuve en un país en el que el cristianismo es minoría. Había sido invitado a hablar en una gran iglesia el sábado por la mañana, y antes de que comenzara el culto pregunté a uno de los ancianos si sabía cuántos visitantes estaban presentes, pues siempre me gusta orar por ellos al final de la programación. “Pastor”, me contestó enfáticamente, “no tenemos visitantes en esta iglesia”. Para mi sorpresa, había una pizca de orgullo en el tono de su voz; orgullo por ser una iglesia tan exclusivista que los visitantes elegían ir a otro lugar.

En el cierre del culto, decidí correr el riesgo de atraer la ira del anciano y pregunté si había visitantes presentes. Cinco personas se levantaron, y yo las invité a que pasaran al frente, para que participaran de una oración especial. Mientras una de las señoras se aproximaba, noté a dos “guardaespaldas” corpulentos que la cercaban, y enseguida regresaron cuando ella llegó adelante.

Después de la oración, dirigí algunas palabras a cada uno de los invitados, y les dije que estaría feliz de poder conversar con ellos. Aquella señora dijo: “Soy esposa del presidente del Servicio Postal de nuestro país. He frecuentado la iglesia durante tres meses, y es la primera vez que alguien habló conmigo”. Nadie la había invitado, afirmó. Aquella mujer estaba frecuentando la iglesia porque quería saber más respecto de la fe cristiana.

LA CAUSA ES DE DIOS

Dice Jesús: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan

12:32). Si creemos en esto, debemos saber que no estamos solos y que la obra de conversión es de él. Cristo advierte que, si nos quedamos en silencio, “las propias piedras clamarán” (Luc. 19:40). Si Dios puede usar a las piedras, puede también usarnos a ti y a mí. Sin embargo, debemos hablar, y no quedarnos callados.

En breve vendrá el tiempo en que el Señor derramará su Espíritu, y veremos a Jesús y a su sacrificio de una manera en que nunca antes los habíamos visto. Zacarías describe ese momento: “Derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito” (Zac. 12:10).

Dios no dice que derramará su Espíritu sobre todo el mundo, sino sobre su pueblo, su iglesia, el Israel espiritual. Como resultado de aquel llanto, “en aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia” (Zac. 13:1). El pueblo de Dios será limpio y purificado. El Espíritu Santo será derramado en la medida exacta que nos permitirá finalizar la obra de proclamación del evangelio al mundo. ¡Qué gran momento será ese!

EL GRAN FINAL

Hay increíbles señales, imposibles de no ver, que están ocurriendo ahora en el mundo sociopolítico. Sabemos que el enemigo de Dios tiene “tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (Apoc. 16:13, 14). Sabemos que él cita al mundo a una reunión, una falsa unidad. Aunque la unidad sea algo bueno, la unidad a expensas de la verdad bíblica jamás lo será.

Sin embargo, Dios también tiene tres ángeles mensajeros que están convocando al mundo a una reunión. No van al encuentro de reyes para forzar las leyes civiles, sino que se dirigen a cada persona del planeta, hablándole al corazón y llamándola a una reunión especial en el Monte Sion. Están llamando a las personas a fin de que salgan del error y confíen totalmente en aquello que Dios dice en su Palabra. El tri-

ple mensaje angélico es el último mensaje divino de amor y de misericordia para el mundo.

Sabemos que, en el transcurso de la historia, siempre que el pueblo de Dios se ha mantenido fiel, tal fidelidad incitó la furia de aquellos que no lo son. Dios rechazó la adoración de Caín, y él despreció a su hermano y decidió destruirlo. Ese patrón ha permanecido a lo largo del tiempo.

Ahora, mientras el mundo camina en dirección a la batalla final entre Cristo y Satanás, somos conminados a tomar una posición y proclamar con poder el mensaje distintivo de Dios para nuestro tiempo. Existen más de tres mil métodos diferentes de evangelismo y de expansión, y todos ellos funcionan si nosotros solamente los probamos. El Espíritu de Dios aprovecha toda oportunidad para influir en los corazones.

En su libro *El conflicto de los siglos*, Elena de White describe el tiempo venidero, en el que las personas serán instadas a tomar una posición: “Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y resplandecientes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la Tierra. [...] Es así como los habitantes de la Tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad. El mensaje no será llevado adelante tanto con argumentos como por medio de la convicción profunda, inspirada por el Espíritu de Dios (pp. 782, 783).

Mientras la Tierra cae cada vez más profundamente en el caos moral, político, económico y ecológico, la Biblia anima claramente a aquellos que defienden la verdad y proclaman el mensaje para este tiempo: “Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad” (Dan. 12:3).

Grandes tiempos están delante del pueblo de Dios, y los mejores capítulos del libro de los Hechos todavía van a ser escritos. Cuando abrazamos el evangelismo y lo transformamos en una parte importante de nuestro ministerio, nos colocamos en el centro de la acción de Dios; ¡el mejor lugar en que alguien pueda estar! 🗨️

La voz del segundo ángel

De qué manera el segundo mensaje angélico de Apocalipsis 14 es relevante para el pueblo de Dios.

Murray House · Profesor de Teología en Avondale College, Australia.

Históricamente, los adventistas del séptimo día han tenido su misión y su mensaje enraizados en los urgentes tres mensajes angélicos de Apocalipsis 14:6 al 12. Sin embargo, el mensaje del segundo ángel no ha sido presentado, frecuentemente, como un mensaje relevante para nosotros, sino dirigido a otros. Nuestra práctica ignora nuestra creencia en que los tres mensajes angélicos debían ser una plataforma central para preparar a todo el pueblo de Dios para los últimos días.

El mensaje de Elías (Mal. 4:5, 6), el llamado final del Antiguo Testamento, y repetido en el Nuevo (Luc. 1:17), advierten al mundo y preparan a un pueblo para el gran Día de Dios, y ha sido considerado por los adventistas del séptimo día como cumplido por Juan el Bautista (Mat. 17:11-13) y por los mensajes de los tres ángeles. Todos los ángeles tienen un mensaje de restauración y de reforma, a fin de preparar al pueblo de Dios para la venida de Jesús (Apoc. 14:14-20). Son la respuesta de Dios a las bestias de Apocalipsis 13; la “verdad presente” necesaria, y presentada por aquellos que viven los eventos del tiempo del fin. Como un mensaje preparatorio, ¿de qué manera el mensaje del segundo ángel es relevante para todo el pueblo de Dios?

RESUMEN DE LOS MENSAJES

Los tres mensajes angélicos están caracterizados por una sorprendente progresión de orientación y enseñanza. Se mueven del evangelio eterno a los Mandamientos de Dios, de la gracia a la

Ley. Se mueven de un mensaje de gracia al anuncio de un juicio ejecutivo, que es inminente. Se mueven de un mensaje lleno de esperanza a una solemne advertencia para aquellos que intentan matar al pueblo de Dios. Comienzan con una alabanza al Creador, y luego se concentran en quienes adoran a la bestia. Contrastan el descanso dado por el Creador con aquellos que lo adoran con la experiencia de los adoradores de la bestia, que no tienen descanso (Apoc. 14:11). El cuadro que emerge es un panorama de aceptación y de rechazo, de salvación y de condenación.

Es fácil ver las buenas nuevas del “evangelio eterno” (vers. 6); las buenas nuevas que anuncian que Jesús vino a vivir, a morir y a resucitar como nuestro Salvador.¹ El primer ángel desarrolla esa buena nueva recordándonos que Jesús es nuestro Creador, digno de nuestra alabanza; y que está en curso un Juicio que confirma a los que son creyentes en el evangelio eterno. Cada caso tendrá su debida recompensa. El mensaje del primer ángel incluye la buena nueva de que podemos reverenciar a Dios y darle gloria por medio de nuestras elecciones, nuestra adoración y nuestro estilo de vida, elementos que pueden ser compartidos; de hecho, *deben* ser compartidos en nuestra comunidad y con otros.

Como portadores de estos mensajes, a veces consideramos que es nuestro papel proclamarlos solamente, casi olvidándonos de que somos llamados a vivirlos.

Sin embargo, en cada uno de ellos la orientación permanece sobre *todos*. Del primer ángel aprendemos que “cada nación” (vers. 6) debe escuchar el evangelio.

El segundo ángel atestigua ante “todas las naciones” (vers. 8) que han escuchado los engaños de Babilonia, y que también escuchan la respuesta llena de gracia de Dios. El tercer ángel es todo inclusivo, destinando el Juicio de Dios indistintamente para todos (vers. 9, 11). No podemos excluimos de estos mensajes. Sin embargo, ¿de qué modo el mensaje del segundo ángel cumple su papel como mensaje preparatorio para los santos?

SIGNIFICADO DE “BABILONIA”

En Apocalipsis 14:8, “Babilonia” es introducida por primera vez en el libro.² Pero solamente en los últimos capítulos del libro de Apocalipsis aprendemos sobre el alcance total de la identidad de Babilonia.³ En el primer uso de la palabra, el apóstol Juan intenta llevar a los primeros cristianos al tiempo de Daniel, cuando Babilonia gobernó al mundo y su falsa religión dominaba al pueblo de Dios.⁴ El libro de Daniel comienza con Yahweh, que —aparentemente— perdía la guerra contra los dioses babilónicos. Yahweh permitió que el Templo fuese destruido y el pueblo de Dios llevado cautivo a Babilonia. Los vasos de oro del Templo fueron colocados en el templo babilónico de Bel y de Marduk, enfatizando las aparentes derrota y vergüenza de Yahweh (Dan. 1:1, 2).

La Babilonia de los días de Daniel ofrecía un falso culto, deificaba al rey y exigía la adoración a una imagen de “sesenta codos de alto y seis de largo” (Dan. 3:1). La filosofía de Babilonia era “Arrodillar o quemar”. Dejar de adorar como Babilonia

lo requiere demanda una penalidad mortal. Babilonia es la síntesis de todo lo que el pecado representa. El gobierno del enemigo de Dios puede ser visto.⁵ El pecado ha madurado al punto que Satanás matará a todos lo que se opongan a su voluntad y a su forma de gobernar.

Babilonia incluye más que adoración falsa y una unión ilícita entre Iglesia y Estado.⁶ También tiene un falso camino de salvación, al enseñar que por las obras alguien puede apaciguar a Dios. Los dioses babilónicos salvaban por medio de una mezcla del esfuerzo humano y de expiación. Por lo tanto, Babilonia ha simulado el mensaje del primer ángel. Su evangelio y su ley son simulaciones.

LAS FALLAS DE BABILONIA

Anunció el ángel al profeta Juan: "Ha caído, ha caído la gran Babilonia" (Apoc. 14:8). La repetición anima a todos los santos. La seguridad de la caída de Babilonia es, definitivamente, una buena noticia para ellos. El pueblo de Dios ha esperado largamente la caída de su enemigo, simbolizado por Babilonia. Cuando esto ocurre, el pueblo de Dios está libre. En el tiempo de Daniel, el pueblo esperó la liberación después de setenta años de cautiverio, esperando que la caída de Babilonia significara su retorno al hogar. Por eso, la caída de Babilonia fue una ocasión de gran alegría.⁷ De la misma manera en que la caída de Babilonia constituyó una garantía divina (Isa. 21:9) para los israelitas de los días del profeta Daniel, la caída de la Babilonia del tiempo del fin es la garantía de Dios para el pueblo del tiempo del fin.

Los actuales hijos de Dios necesitan escuchar que la caída de Babilonia significa que ellos también pueden ir al hogar. Nuestro hogar celestial nos aguarda. Los reyes del oriente (Apoc. 16:12), que llevan a Babilonia a su caída durante la sexta plaga, hacen que sea posible para nosotros ir al hogar. El rey Ciro⁸ llegó de Oriente para derrotar a Babilonia. De la misma manera, el Rey Jesús, nuestro Cristo, y nuestro Ciro, viene de Oriente para liberarnos. La caída final de Babilonia significa nuestra plena liberación para que podamos regresar al hogar.

Frecuentemente hemos comprendido la caída de Babilonia como, meramente, moral. Es claro que el pueblo de Dios en Babilonia es llamado a que salga de ella, para que no sea moralmente corrompido

por sus pecados (Apoc. 18:4). Sin embargo, esos pecados llevan a Babilonia a la caída y a la destrucción. En Apocalipsis 18 vemos el destino de Babilonia: "Será quemada con fuego" (vers. 8); "vino tu juicio" (vers. 10); "ha sido desolada" (vers. 19) y "nunca más será hallada" (ver. 21).

Nuestro Rey Conquistador hace más que poner fin a las monstruosas depravaciones de Babilonia, o hacer justicia. Nuestro Rey libera a su pueblo, derrota a Babilonia, de modo que pueda reunirlo para llevarlo al hogar (1 Tes. 4:17). De acuerdo con Jon Pauline, "en Apocalipsis, Dios envía a su Ciro, el del tiempo del fin, para secar el Éufrates del tiempo del fin, para liberar al Israel de Dios en el tiempo del fin de la Babilonia del tiempo del fin, para que ese pueblo pueda vivir en la nueva Jerusalén".⁹

El mensaje de la caída de Babilonia contiene buenas nuevas también para quienes son sus prisioneros. Ese es un mensaje de misericordia. Revela que la puerta de la gracia todavía está abierta; que la situación de alguien no determina su destino. El amor de Jesús en el corazón de aquellos que son llamados "pueblo mío" (Apoc. 18:4) dentro de Babilonia es más importante, para Dios, que sus rótulos. Dios trabaja de manera urgente con la intención de que su amor alcance a aquellos que están en Babilonia, a fin de ayudarlos a comprender que no están donde él desea que estén. ¡Cuán importante es que el pueblo de Dios haga resonar ese mensaje como él lo hace, compasivamente!

El llamado para salir de Babilonia es un llamado de la maravillosa gracia y la misericordia. El pueblo es llamado para ir a un lugar mejor, y servir a un evangelio mejor que aquel evangelio limitado por una creencia en un infierno de fuego. Ese pueblo también puede ir al hogar, pues la caída de Babilonia no necesita incluirlo; puede ser liberado de las experiencias engañosas y falsas promesas de Babilonia. Para aquellos que lo escuchan y que responden, ese mensaje de liberación da continuidad a las maravillosas buenas nuevas del primer ángel. Al llamar al pueblo, debemos revelar la misericordia de Jesús a la luz del evangelio eterno, para que pueda ver que ese evangelio enseña que Dios tiene la solución completa para el pecado.

Muchas veces, las personas que están presas en la confusión fueron informadas

sobre que Dios lanzará a los pecadores en el infierno. Les fue dicho que ese infierno es eterno. ¡Cuán maravillosas son las buenas nuevas de que Jesús es infinitamente superior a todo lo que han aprendido o pensado! Jesús vino a resolver completa y finalmente el problema del pecado. Pueden creer en la promesa, hecha a Adán, que aseguró que la cabeza del enemigo de Dios será aplastada (Gén. 3:15). Ese es el plan soberano de Dios. El mensaje que debemos compartir sobre el evangelio eterno es un concepto mayor respecto del amor de Dios, y de lo que Jesús obró a través de su vida y su muerte. Ese evangelio mayor enseña que el pecado tendrá un fin, y que la victoria de Jesús sobre el pecado es final y conclusiva.


La caída de Babilonia en el tiempo del fin está directamente relacionada con las plagas descritas en Apocalipsis 16:12 al 16. La caída física de la Babilonia antigua resuena a través del secado del río Éufrates, asegurando de esa manera, al pueblo de Dios en los últimos días, que la Babilonia del tiempo del fin tendrá el mismo destino que tuvo su predecesora (vers. 15, 16); y que el Señor del universo y de la historia batalla en favor de los santos. La caída de Babilonia es el Armagedón. De acuerdo con lo que establece Hans LaRondelle, "el Armagedón y la destrucción de Babilonia universal son idénticos".¹⁰ Jesús vino para liberar a los heraldos de los tres mensajes y a aquellos que salgan de Babilonia. De esa manera, la predicación de la venida de Jesús es parte integrante del mensaje del segundo ángel. La venida de Cristo es un mensaje lleno de esperanza, deseado por los santos durante siglos. Ese mensaje significa que todos podemos ir al hogar y vivir para siempre con Jesús.

El segundo mensaje angélico es, básicamente, un mensaje de futuro. Todavía esperamos que "todas las naciones" sean engañadas.¹¹ El largo proceso de esa caída moral culminará, en forma semejante a lo ocurrido con la Babilonia literal (Dan. 5:26-28), en una completa destrucción escatológica de la Babilonia espiritual. Por esa liberación final debemos esperar, hasta que la culpabilidad de Babilonia esté completa y la misericordia de Dios sobreabunde (Apoc. 14:5-8). El final del sistema que amenaza con matar al pueblo de Dios es recibido con un retumbante grito de Aleluya (Apoc. 19:1). Para los santos, el reino del pecado

en la Tierra está terminado. Ellos estarán camino al hogar. No es de sorprender que la celebración sea superior a cualquier otra celebración realizada anteriormente en la Tierra.

MENSAJE DE GRACIA Y PREPARACIÓN

Esos pensamientos adicionales no contradicen lo que hemos enseñado sobre la caída moral de Babilonia, sino que amplía esa enseñanza y muestra que Apocalipsis 14:8 es más que una caída moral. La caída de Babilonia es un mensaje que anuncia que Jesús está regresando. Ese mensaje prepara al pueblo de Dios para “el día del Jehová, grande y terrible” (Mal. 4:5). Es una esperanza que purifica (1 Juan 3:3), y un mensaje que recuerda el tipo de cristianos que debemos ser (2 Ped. 3:11). La buena nueva de la venida de Cristo es un mensaje preparatorio para *todas las personas*.

El segundo ángel habla de un sistema que activamente ha intentado ocultar de cada uno de nosotros el evangelio y todo lo que Jesús ha hecho en nuestro favor. El segundo ángel anuncia que las obras y el sistema de salvación de Babilonia están caídos, mientras que el pueblo de Dios está destinado al hogar celestial. Cada uno de los tres mensajes de Apocalipsis 14 es, en realidad, un mensaje de amor que proviene del corazón de Dios, y prepara a su pueblo para lo que vendrá. Como mensajes de gracia, son BUENAS NOTICIAS. Si pudiéramos reajustar nuestro encuadre, veríamos el verdadero corazón de Dios y su propósito al entregar esos mensajes para todos nosotros. Estos son oportunos, verdaderos, pertinentes, y son nuestro mensaje y nuestro mandato. Como mensajes preparatorios para el pueblo de Dios, nos ayudan a ver las cosas desde la perspectiva divina. Pueden ser resumidos muy sucintamente: Dios odia al pecado, y Jesús es vencedor, para que podamos ir al hogar con él. 

Referencias

¹ Ver P. Richard Choi, *Journal of the Adventist Theological Society* 20, N° 2 (2009), pp. 223-243.

² Hans K. LaRondelle, *Chariots of Salvation: The Biblical Drama of Armagedon* (Washington, DC: Review and Herald, 1987), pp. 82-107.

³ Edwin E. Reynolds, “The Sodom/Egypt/Babylon Motif in the Book of Revelation” (Disertación profesorado en Filosofía; Andrews University, 1994).

⁴ Richard Bauckham, *The Climax of Prophecy: Studies*



in the Book of Revelation (Edinburgh: T & T Clark, 1993), xi.

⁵ *The Seventh-Day Adventist Commentary*, t. 7, p. 829.

⁶ *Ibid.*, p. 831.

⁷ Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation* (Berrien Springs, MI: Andres University Press, 2002), p. 447.

⁸ Los nombres Ciro y Cristo significan “Ungido”.

⁹ John Paulien, *What the Bible Says About the End-Time* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1994), p. 135.

¹⁰ LaRondelle, *ibid.*, p. 100.

¹¹ Elena de White, *El conflicto de los siglos*, pp. 389.

Foco en la dirección correcta

El mundo está en crisis, pero hay un medio infalible de sobrevivir a ella.

Norman R. Gulley • Profesor de Teología en la Universidad Adventista del Sur, Tennessee, Estados Unidos.

“¿Y qué señal habrá de tu venida?” (Mat. 24:3), preguntaron los discípulos a Cristo. Ellos esperaban una respuesta específica, pero el Maestro les contestó: “Mirad que nadie os engañe” (vers. 4), palabra que él utilizó tres veces en Mateo 24. Cristo estaba preocupado porque “grandes señales y prodigios” pudieran engañar, incluso, “a los escogidos” (vers. 24).

Junto a la advertencia en contra de los engaños, Jesús mencionó la ocurrencia de crisis antes de su Venida: guerras, hambre, terremotos, persecuciones, apostasía (vers. 6, 7, 9, 10, 12). También exhortó a sus seguidores a que estudien la abominación en Daniel (vers. 15; refiriéndose a Dan. 9:27; 11:31; 12:11), y guarden el sábado (Mat. 24:20).

Finalmente, Jesús respondió la pregunta de los discípulos: “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (vers. 30). Su gloria es como el relámpago que cruza los cielos (vers. 27). Un Cristo falsificado, que surge en el desierto o en el interior de la casa, no habrá venido del cielo en poder y en gran gloria (vers. 24-26). Pero un Cristo falso puede engañar a las personas (vers. 24) y robar la salvación a cada una de ellas.

Escribió Elena de White: “No se le permitirá a Satanás contrahacer la manera en que vendrá Jesús [...]. El acto capital que coronará el gran drama del engaño será que el mismo Satanás se dará por el Cristo [...]. Satanás les impedirá que logren la preparación necesaria para estar firmes en aquel día”.¹ No es de asombrarse que Cristo haya hablado de *engaño*. El verdadero Segundo Advenimiento será precedido por la mayor crisis. Para ser relevante, el engaño de Satanás debe preceder al genuino. Lo que Cristo está diciendo es: “No se dejen cautivar por un Cristo falso en la Tierra. Miren al Cristo que muestra la Biblia, y eviten la gran crisis”.

En el verdadero Segundo Advenimiento, Cristo enviará a sus ángeles “con gran voz de trompeta” (vers. 31), para reunir a su pueblo (vers. 31). El apóstol Pablo agrega que ese pueblo encontrará a Cristo en los aires y permanecerá junto con él en el cielo (1 Tes. 4:16-18). La reunión con Cristo será en el cielo —no en la Tierra. De esa manera, quien reivindique ser el Cristo en la Tierra es un engañador. Cristo no vendrá a la Tierra para inaugurar o para gobernar un reino ya establecido.² La señal es Jesús que vuelve *en el cielo*. Por encima de todas las otras señales, Cristo quería que sus discípulos conocieran *la señal*.

El mundo y la iglesia están enfrentando eventos grandiosos a medida que alcanzamos el final del tiempo y la crisis final que lo precede. Este artículo mostrará diferentes

aspectos de la crisis del fin del tiempo, y señalará el camino para que podamos sobrevivir a ella.

MIRAR A CRISTO

La idea de mirar a Cristo, y no a la crisis, está presente en las Sagradas Escrituras. Cuando el pueblo de Dios estaba en la tierra de la promesa, los moabitas y los amonitas fueron a guerrear contra el rey Josafat y contra Judá. Ellos formaron un gran ejército (2 Crón. 20:1, 2). Alarmado, Josafat buscó al Señor en oración y con ayuno: “¡Oh Dios nuestro! ¿No los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos” (vers. 12). Él miró al Cristo preencamado, no a la crisis, y la victoria fue grande.

Cuando el ejército egipcio persiguió a los israelitas que tenían delante de ellos el Mar Rojo, estos quedaron sin salida; y su aniquilación parecía inminente. “Temieron en gran manera” (Éxo. 14:10). “Moisés [sin embargo,] dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos” (vers. 13, 14).

Ellos debían mirar a Cristo, no a la crisis. ¿Acaso se habrían olvidado de lo que Cristo había hecho por ellos? ¿No los había protegido en Gosén, cuando eran

derramadas las plagas? (Éxo. 8:22, 23). ¿No habían sido cuidados los primogénitos por la sangre del cordero, mientras morían los primogénitos egipcios (Éxo. 12:6-13)? La liberación en el Mar Rojo será repetida en el Armagedón. En comparación con la mayoría militar opuesta a los israelitas en el Mar Rojo, casi podemos afirmar que el mundo entero estará contra el pueblo de Dios en el tiempo del fin (Apoc. 13:3, 4; 16:12-16).

LA CRISIS DEL “LADRÓN DE NOCHE”

Aunque Cristo haya dicho que el fin vendrá cuando el evangelio sea predicado en todo el mundo (Mat. 24:14), será una sorpresa, semejante al diluvio global. Por esa razón, él nos aconsejó que seamos vigilantes (vers. 42): “También vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (vers. 44), como ladrón en la noche (1 Tes. 5:2; 2 Ped. 3:10; Apoc. 3:3).

Pero ¿cómo podrán los adventistas del séptimo día experimentar la crisis del ladrón en la noche en el segundo advenimiento de Cristo? ¿Acaso no esperarían ellos su retorno después de la ley dominical, del decreto de muerte y de las plagas? Sin duda alguna, no serán sorprendidos. Pero ¿qué decir, si la experiencia del ladrón en la noche ocurriese antes del Segundo Advenimiento? ¿O, acaso, de la lluvia temprana?

Hay dos venidas de parte de Dios en el final del tiempo: la venida de la lluvia temprana y la venida de Cristo. Así como Cristo vendrá por segunda vez, el Pentecostés es la segunda venida del Espíritu Santo. La preparación para la venida del Espíritu Santo es nuestra mayor necesidad hoy. Por esa razón, el llamado al reavivamiento y a la reforma es tan oportuno. Debemos estar listos para ser sellados por el Espíritu Santo, a fin de que estemos preparados para la segunda venida de Cristo.

CÓMO EVITAR LA CRISIS

Cristo habló de las diez vírgenes, que representan a aquellos que creen en la Segunda Venida. Pero cinco de ellas no tenían aceite (Mat. 24:1-4). Las vírgenes necias eran superficiales, sin preparación, y quedaron afuera del cielo (vers. 9-13). Aparentemente, estaban inconscientes de

su crisis, pero no miraban a Cristo. Por algún tiempo, estuvieron satisfechas con su condición. Eran vírgenes que esperaban al novio. Pero estaban satisfechas solamente con un poco del aceite divino, cuando era necesario mucho aceite. Todavía tenían una llama burbujeante, pues sus lámparas aún no estaban totalmente apagadas (Mat. 25:8). Ellas no eran candidatas para el sellado.

Los cristianos del final del tiempo tienen una forma de piedad, pero niegan el poder de esta, de Dios (2 Tim. 3:1-5). Cristo habla de la iglesia del fin del tiempo como laodicense, que piensa que no necesita de nada, pero que realmente necesita de todo lo que cuenta para la salvación. Conserva a Cristo fuera de su vida (Apoc. 3:14-21). Es derrotada por la crisis de autosatisfacción; no busca la sabiduría ni la dirección de Dios.

Mirar a Cristo, no a la crisis, incluye el conocimiento y la experiencia que les permitirán ser sellados (Apoc. 7:1-3). Elena de White define el sellado como “un afianzamiento en la verdad tanto intelectual como espiritual, de modo que sean inamovibles”.³ Así, el sellado comprende un profundo estudio y amor por la verdad. El sellado ocurre mediante el derramamiento de la lluvia tardía. Sin el sello –o sin la lluvia tardía del Espíritu Santo–, nadie podrá sobrevivir frente a los tiempos de prueba. Pero las buenas nuevas son que todo aquel que esté sellado podrá ser acepto. Busca el don divino del sellado, y transfórmate en un ser humano inamovible durante la crisis venidera.


Mirar a Cristo, no a la crisis, significa mirarlo a fin de obtener conocimiento de él y tener una experiencia con él. Cuando recibimos ese doble don, nos encontramos escondidos en Cristo, quien dijo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mat. 11:28). Sin embargo, ir a él no es suficiente: necesitamos permanecer en él. “Permaneced en mí, y yo en vosotros [...] porque separados de mí nada podéis hacer. [...] Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho” (Juan 15:4, 5, 7).

Continúa diciendo el Señor: “Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis

en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido” (vers. 9-11).

MANTENIENDO LA MIRADA

La primera cosa que necesitamos hacer cada día es *establecer tiempo para meditar en Cristo*. Entonces, necesitamos comulgar con él durante el día, y alegrarnos en su amor, tan abarcador. Si queremos pasar la eternidad con Cristo, necesitaremos ahora tener tiempo con él cada día. Al hacerlo, crecemos tan profundamente en nuestro amor por él que nada, ninguna crisis, “nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Rom. 8:39).

Hay un principio en las Sagradas Escrituras que señala que por la contemplación de Cristo somos transformados. Esa es una buena noticia para aquellos que se preocupan por la crisis venidera. El apóstol Pablo dice al pueblo de Dios: “Mirando [...] la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Cor. 3:18). Esa declaración está en tiempo presente continuo, en el original griego. Cada día, espaciándonos en el superabundante amor de Cristo (ver 1 Juan 3:1), somos transformados a semejanza de él. Por eso, el apóstol Juan menciona: “Cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es” (1 Juan 3:2). Ese es el resultado de mirar a Cristo, y no a la crisis. Él prometió: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:20). Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará” (Deut. 31:6). 

Referencias

¹ Elena de White, *El conflicto de los siglos*, pp. 797-799.

² Por ejemplo, en el siglo IV, Agustín consideraba que el milenio (o reino) tenía la duración de la Era Cristiana. En nuestra era posmoderna, los movimientos de Reforma Emergente y Nacional Apostólica defienden la construcción del Reino en la Tierra, en preparación para la segunda venida de Cristo.

³ Elena de White, *Eventos de los últimos días*, p. 223.

Una mujer sin enfermedades ¿es una mujer saludable?

Simone de Lima Fernandes · Psicóloga clínica.

Carla llegó a su casa después de un día agotador de trabajo. Se sentó en el sofá, y sintió que el cuerpo le dolía. Ya hacía algunos días que sentía que todo le dolía de una manera diferente. Ella intentaba cuidar de su salud y, dentro de sus conceptos, creía que tenía una vida satisfactoria, en lo relacionado con su cuerpo. Carla se preguntaba, entonces, de dónde provendrían esos dolores. Por eso, decidió consultar con un médico, para entender mejor qué era lo que estaba sucediéndole.

En la consulta, el médico le hizo muchas preguntas. Le preguntó sobre su estilo de vida, sobre su trabajo y su rutina diaria. Ella pensaba que tenía un estilo de vida satisfactorio. Sin embargo, al responder las preguntas del médico, comenzó a sorprenderse con aquello que estaba percibiendo en su propia vida. Carla se dio cuenta, por ejemplo, de que no hacía ejercicios físicos regularmente; que no dormía lo suficiente como para descansar, porque siempre estaba muy atareada, y que tenía dificultades para conciliar el sueño; que estaba enfrentando una carga realmente grande de estrés durante los últimos meses en el trabajo; no tenía ningún placer en estar con los amigos, y se sentía triste sin ningún motivo aparente, durante las últimas semanas. El médico le solicitó algunos exámenes; pero no fue detectado ni diag-

nosticado ningún problema de origen orgánico en el organismo de Carla. Entonces, ¿qué estaba sucediendo con ella? ¿Por qué su cuerpo le estaba enviando señales de que algo no estaba bien? ¿Por qué le dolía el cuerpo? ¿Sería una manera de gritarle que algo estaba errado?

Estamos viviendo un momento en el que las personas están buscando insistentemente colocar sus prioridades en su salud. Las tiendas de productos naturales y los gimnasios se están multiplicando. Las redes sociales están siendo bombardeadas con noticias sobre salud, consejos para adelgazar, fotos y noticias de personas que se ejercitan, alternativas para una alimentación diferenciada; en fin, una gama de posibilidades para que las personas cuiden de sus cuerpos.

En contraparte, nunca tuvimos una sociedad tan enferma emocionalmente, marcada por trastornos psicológicos, relaciones devastadas, ansiedades, y dificultades para administrar los propios dolores y las propias frustraciones. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), los trastornos y las enfermedades mentales afectan a más de 400 millones de personas en el mundo. En la Rep. del Brasil, por ejemplo, se estima que 23 millones de personas pasan por problemas de este tipo, 5 millones de las cuales lo sufren en niveles moderados o graves. Este cuadro es alarmante, cuando pensamos en la salud mental.

La sociedad ha hablado mucho sobre salud física, lo que es muy positivo; pero se ha olvidado de la salud mental, lo que favorece una visión dividida sobre los propios individuos. Para la OMS, la salud representa un completo bienestar físico, mental y social, no meramente ausencia de enfermedades. Por eso, hablar solamente de una esfera y olvidarse de la otra, o supervalorar una en detrimento de la otra, son errores en los que caemos casi sin darnos cuenta. Sin embargo, para comprender la salud de manera amplia, necesitamos dejar de lado la visión dicotómica del sujeto y rescatar la visión completa, integral, en la que la salud mental y la salud física están mutuamente relacionadas e inciden directamente una en la otra.

La salud física y la mental tienen la misma importancia en la salud global de las personas. De acuerdo con Elena de White: "Los enfermos del cuerpo casi siempre están también enfermos del alma, y cuando el alma está enferma, el cuerpo lo está" (*Mente, carácter y personalidad*, t. 2, p. 404). De esa manera, cuando no cuidamos de nuestro cuerpo mediante un estilo de vida saludable, terminamos afectando también nuestra mente, nuestras emociones y nuestras relaciones. Y cuando no estamos atentos en mantener esta área saludable, también afectamos —directamente— a nuestro cuerpo y a nuestra salud física.

Cuando pensamos más específicamente en la salud de la mujer, comprendemos

que, en el contexto actual, ella vive una rutina bastante dinámica, atareada y a las corridas. Este contexto, sumado a la falta de organización del tiempo, propicia la aparición de enfermedades físicas y mentales, pues la demanda en multitareas y hasta de la multiplicidad de papeles ejercidos por la mujer contribuyen a la falta de actividades físicas, una alimentación inadecuada, pocas horas de sueño, aumento del estrés, desórdenes psíquicos, sufrimiento emocional; y hasta falta de comunión con Dios.

En el mundo, el cáncer de mama es el más común entre las mujeres, resultando —en países como los nuestros— en altas tasas de mortalidad. Cuando es analizado desde el punto de vista psicológico, los autores señalan, como factor importante en sus causas y orígenes, a la represión de las emociones. La psicooncología apunta, como factores desencadenantes del cáncer, además de las mutaciones genéticas, a las características de personalidad y los estados afectivos, como el estrés y la depresión en el proceso de alteración de las condiciones inmunológicas.¹

“Muy íntima es la relación entre la mente y el cuerpo. Cuando una está afectada, el otro simpatiza con ella. La condición de la mente influye en la salud mucho más de lo que generalmente se cree. Muchas enfermedades son el resultado de la depresión mental. Las penas, la ansiedad, el descontento, el remordimiento, el sentimiento de culpabilidad y la desconfianza menoscaban las fuerzas vitales, y llevan al decaimiento y a la muerte” (Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 185). De esa manera, entendemos que el poder de la mente es determinante sobre el cuerpo, y es capaz de originar dolores, enfermedades y reacciones de gran impacto, resultando en un fenómeno bastante común, aunque poco conocido en profundidad, llamado *somatización*.

“La relación entre trastornos somáticos y variables psicológicas puede ocurrir de


diversas maneras, sea porque los factores psicológicos interfieren en el tratamiento del problema médico, comprometiendo la adhesión; sea porque provocan respuestas fisiológicas que precipitan o exacerban los síntomas físicos. O, incluso, el propio estilo de vida se constituye en un riesgo adicional para la salud del individuo”.² Por lo tanto, son diversas las formas en que nuestro campo psíquico puede comprometer nuestra salud física, y viceversa, actuando ambos en una relación íntima de causa y efecto.

Estamos viviendo un momento en el que las personas están buscando insistentemente colocar sus prioridades en su salud.

Los factores emocionales y psicológicos que favorecen la aparición de enfermedades también son diversos. “Autores observan que en determinadas afecciones dermatológicas, los trazos de personalidad, el modo de reaccionar ante el estrés y el estilo de vida pueden afectar la enfermedad o la adhesión a las recomendaciones médicas, así como la presencia de estresores psicosociales, el desajuste interpersonal y la baja autoestima. Otros sugieren que estímulos emocionales están relacionados con la formación de úlceras duodenales, a través de respuestas fisiológicas, como el aumento de las concentraciones de ácido y peptina”.³

Muchas mujeres han sufrido físicamente por enfermedades originadas en la

mente, que avanzan por el cuerpo y van robándoles la energía y la vida abundante que Dios planificó para cada una de ellas. Muchas han invertido grandes cantidades de recursos financieros en medicamentos, en el intento de curar el cuerpo, sin darse cuenta de que la fuente del problema es otro. Muchas se han olvidado de los remedios naturales, dejados por Dios, y han invertido en opciones artificiales que no favorecen el proceso de sanación. Dios dejó las instrucciones correctas que pueden ayudarnos a andar por este camino. No basta solamente con cuidar del cuerpo. No basta solo con cuidar de la mente. Dios nos hizo completos, y desea que seamos saludables de manera íntegra, incluso en el aspecto espiritual.

Invertir en la práctica de los remedios naturales dejados por Dios, buscar mantener una comunión intensa con el Creador y buscar un profesional especializado en las áreas tanto de la salud física como de la mental, cuando sea necesario, son pasos importantes y fundamentales a fin de buscar una vida saludable y plena. No te olvides de que Dios no te creó a ti para una vida de enfermedades y sufrimientos, sino para una vida de alegrías y de realizaciones. ¡Una vida que te proporcione la realización de todos los lindos sueños que él ideó para ti! 

Referencias

¹ Marcia Bandeira Fernandes y Valéria Barbieri, “Personalidade e câncer de Mama e do Aparelho Digestório”, *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, t. 23, N° 3, pp. 295-304, 2007.

² J. Bacchi, Paola Salinas y Ricardo Gorayeb, “Ser mulher dói: relato de um caso clínico de dor crônica vinculada à construção da identidade feminina”, *Revista Latinoamericana Psicopatologia Fundamental*, t. 6, N° 2, pp. 26-35, 2003.

³ *Ibid.*

PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA PARA LA IGLESIA

METAS MÁS IMPORTANTES

Meta	Ejecución departamentos involucrados	Plazo final (fecha)	Blanco	Realizado
Meta grande:				
Otras metas:				
Comunión:				
1.				
Relaciones:				
1.				
Misión:				
1.				
Discipulado:				
1.				
Misión global:				
1.				

Algunos consejos y datos que pueden ayudar mucho:

1. Involucra a todos los oficiales de la iglesia en la elaboración de la planificación y un asesor que tenga el don en el área administrativa.

2. Cuál es el índice de crecimiento real de nuestra iglesia en los últimos cinco años (bautismos, borrados, fallecimientos, etc.). *Ver ACMS.

3. Cuáles fueron los proyectos que más generaron resultados en los últimos cinco años (cuál es el punto fuerte de la iglesia).

Seguir un plan organizado (White, *El evangelismo*, p. 73).

TENGA A MANO EL IID (Informe Integrado de los Departamentos) y las LISTAS de:

Oficiales de cada iglesia y archivo con dirección (ACMS).

Misioneros que llevan personas al bautismo (ACMS). Busque bajo la pregunta "¿De quién recibió instrucción para el bautismo?" y vea los nombres que se repiten en los últimos tres a cinco años.

Miembros que diezman y dan ofrenda, y alumnos de Escuela Sabática.

Existen fuentes relevantes de interesados para estudiar la Biblia. Ellos pueden ser registrados en el ACMS:

Recepción de la iglesia.

Conquistadores.

Amigos y familiares.

Escuela Bíblica de la TV Nuevo Tiempo.

Programaciones de la iglesia, amigos que aceptaron llamados, etc.

Cada pastor e iglesia deben cuidar para que estos nombres sean atendidos de la mejor manera posible.

Esta propuesta está dividida en cuatro partes: **Antecedentes, Planificación, Ejecución, Control y Celebración.**

ANTECEDENTES – Sueño o Visión, Misión y Propósitos.

Sueño o Visión: El sueño o visión debe ser el grito de la voz interior del líder rumbo a la meta correcta.

Debe ser bíblicos, fruto de la fe, teniendo la pasión como su combustible.

Misión: Como dijo Jack Welch, "La declaración de misión eficaz equilibra lo posible y lo imposible".

Propósitos: "Así que yo no corro como quien no tiene meta" (1 Cor. 9:26).

EL PODER DEL FOCO

Franklin Covey afirma que "grandes líderes entienden que lo gran ejecutar de forma excelente solo dos o tres metas a la vez".

EJECUCIÓN (acompañar en cada Junta de iglesia)

Todos los involucrados en el equipo necesitan un proceso que los ayude a enfocarse en sus metas, para ejecutarlas.

CELEBRACIÓN (cada trimestre)

Celebrar victorias y reconocer públicamente lo que hemos alcanzado juntos. Esto nos une más aún con nuestras familias, y refuerza nuestros valores y sentido de comunidad.

UN SUEÑO POSIBLE: "DUPLICAR EL NÚMERO DE MIEMBROS DE LA IGLESIA EN DIEZ AÑOS".

Ej.: Una iglesia de cien miembros con diez Unidades de Acción de la Escuela Sabática/GP. Cada año, las diez Unidades se comprometen a bautizar y discipular a una persona nueva. Cada año la iglesia se multiplica y tiene una Unidad nueva de Acción como resultado de los diez conversos nuevos. En diez años, diez Unidades nuevas de Acción y el surgimiento de una iglesia nueva llegan a ser una realidad.

META PRINCIPAL

"Hacer ____ discípulos a través de comunión, relaciones y misión". En cada Junta de iglesia, hacer dos preguntas a cada líder:

1. ¿Qué realizarán usted y su departamento en este mes para impactar la META PRINCIPAL? (Hacer ____ discípulos.)

2. ¿Qué se proponen realizar usted y su departamento en el próximo mes para impactar la META PRINCIPAL? (Hacer ____ discípulos.)

Departamento	Propuesto	Realizado

Predique la Palabra y visite a las personas (White, *El ministerio pastoral*, p. 43).

MEDIDAS DE DIRECCIÓN PARA EJECUCIÓN DE LA PLANIFICACIÓN

ENERO - MARZO	PROPUESTO	REALIZADO
▪ Capacitación a los líderes de los departamentos (Distrital / Campo).		
▪ Programa de formación y acompañamiento de los misioneros		
▪ Organización de la Semana Santa (iglesia y Grupos pequeños)		
▪ Realización del Evangelismo de Semana Santa.		
▪ Planificación de predicación trimestral que contemple 7 de las 28 Creencias Fundamentales.		
▪ Bautismo (porcentaje del blanco anual)		
▪ Proyectos Campo Local.		
▪ Proyectos Iglesia Local.		
EVALUACIÓN del Informe Integrado de los Departamentos y el Crecimiento REAL. CELEBRACIÓN DE LAS VICTORIAS DEL TRIMESTRE (Confraternización).		

ABRIL - JUNIO	PROPUESTO	REALIZADO
▪ Programa de entrenamiento y acompañamiento de los misioneros.		
▪ Promoción y acompañamiento de los pretrimestrales del Ministerio del Niño.		
▪ Escala de predicación trimestral que contemple 7 de las 28 Creencias Fundamentales.		
▪ Lanzamiento de la Clase Bíblica del bautismo de primavera.		
▪ Realización del Evangelismo de Cosecha.		
▪ Bautismo (porcentaje del blanco anual).		
▪ Proyectos Campo Local.		
▪ Proyectos Iglesia Local.		
REUNIÓN ADMINISTRATIVA (con todos los miembros bautizados, los líderes de los departamentos presentan un breve informe del semestre); EVALUACIÓN DEL IID.		
Análisis del crecimiento REAL de la iglesia (todos los miembros que entran y salen); CELEBRACIÓN DE LAS VICTORIAS DEL TRIMESTRE (Confraternización).		

JULIO - SEPTIEMBRE	PROPUESTO	REALIZADO
▪ Escala de predicación trimestral que contemple 7 de las 28 Creencias Fundamentales.		
▪ Evangelismo de Cosecha.		
▪ Bautismo de primavera (porcentaje del blanco anual).		
▪ Proyectos Campo Local.		
▪ Proyectos Iglesia Local.		
EVALUACIÓN del Informe Integrado de los Departamentos y el Crecimiento REAL. CELEBRACIÓN DE LAS VICTORIAS DEL TRIMESTRE (Confraternización).		

OCTUBRE - DICIEMBRE	PROPUESTO	REALIZADO
▪ Escala de predicación trimestral que contemple 7 de las 28 Creencias Fundamentales.		
▪ Bautismo de primavera y hasta el fin de año (porcentaje del blanco anual).		
▪ Elaboración de la Planificación Estratégica para las iglesias para el siguiente año.		
▪ Lanzamiento de la planificación anual en cada iglesia y grupo en los últimos quince días del año (antes de salir de vacaciones).		
▪ Proyectos Campo Local.		
▪ Proyectos Iglesia Local.		
EVALUACIÓN del Informe Integrado de los Departamentos y el Crecimiento REAL. CELEBRACIÓN DE LAS VICTORIAS DEL TRIMESTRE (Confraternización).		

RESUMEN DE LAS MEDIDAS DE EJECUCIÓN DE LA PLANIFICACIÓN

Contar a los involucrados en el CRM y crecer 20% al año.

Acompañar la ejecución de la planificación de todos los meses en las juntas de las iglesias.

Visitar a todos los miembros una vez al año, y a los líderes y los misioneros dos veces al año.

Vivir en armonía con el Campo, Unión y División Sudamericana.

Disminuir el promedio de miembros por bautismos (blanco: mínimo diez miembros por bautismo).

Plantar una iglesia nueva con el Club de Conquistadores cada dos años.

Evaluar todos los trimestres las actividades de la iglesia por medio del IID y enviar vía ACMS.

Análisis mensual de los diezmos y las ofrendas en las juntas de la iglesia. 🕒

El hogar eterno

Vislumbres del Reino de gloria que el Padre está preparando para sus hijos.

Marcio Nastrini · Editor asociado de *Ministerio*, edición de la CPB.

“El cielo tiene tres pisos y un subsuelo”, dijo un niño a su maestra. “El suelo son las nubes. Dios duerme en los dos primeros pisos; Papá Noel vive –con sus renos y los juguetes– en el tercer piso; y los ángeles duermen en el subsuelo. Todas las casas son hechas de pan y miel, y los ríos tienen colores diferentes: rojo, azul, rosado, verde, anaranjado... ¡eso es todo!”

¿Será así “el cielo” en el que todos los salvos morarán después de la *Parousía*? Esa palabra significa “aparición”, “presencia”, “venida”, “manifestación”; y expresa la esperanza de los cristianos: el Advenimiento de Cristo. El Rey de reyes vendrá como relámpago, que “sale del oriente y se muestra hasta el occidente” (Mat. 24:27).

El Hijo de Dios despertará a los justos, que se levantarán incorruptibles de las sepulturas, y los vivos serán transformados. Serán reunidos por los ángeles, y elevados para encontrar al “Señor en el aire”. Todos los impíos morirán, y el enemigo de Dios quedará cautivo en este planeta desolado, mientras que los redimidos permanecerán en el cielo durante mil años. Después de ese período, Cristo descenderá junto con los salvos y establecerá la Ciudad Santa –la Nueva Jerusalén– en la Tierra; que, terminada la acción del fuego que consumirá al diablo, a los ángeles malvados y a los impíos, será el eterno hogar de los salvos (1 Tes. 4:13-17; Apoc. 20:21).

Aunque la Biblia sea clara con relación al asunto, entre las confesiones cristianas existe un enmarañado de ideas confusas:

pretribulacionismo, arrebatamiento secreto, sionismo, posmilenismo y amilenismo. Esto se debe a una equivocada interpretación de la escatología.


Los redimidos glorificados disfrutarán del ambiente celestial. No habrá vestigios del mundo pecaminoso. Apenas un recuerdo permanecerá: Jesús llevará para siempre las señales de su crucifixión; las únicas marcas de la maligna obra que efectuara el pecado.

Jesús llevará para siempre las señales de su crucifixión; las únicas marcas de la maligna obra que efectuara el pecado.

Al final de los mil años, con Jesús al frente, los salvos descenderán a la Tierra. Entonces, con imponente majestad, Jesús llamará a los impíos muertos, que resucitarán con los cuerpos enfermos con los que descendieron a las sepulturas. El enemigo de Dios verá aquella innumerable multitud, y reunirá un gran ejército para la última gran lucha por la supremacía del universo. Marcharán por la superficie de la Tierra, con la intención de destruir la ciudad y al pueblo santo; pero descenderá fuego del cielo y consumirá a todos (Apoc. 20:9, 10). El fuego que destruirá a los impíos purificará la Tierra.

“Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios” (Apoc. 21:2). Elena de White, en el último capítulo del libro *El conflicto de los siglos* sintetiza ese glorioso hogar: “Allí, las vastas llanuras alternan con bellísimas colinas y las montañas de Dios elevan sus majestuosas cumbres. En aquellas pacíficas llanuras, al borde de aquellas corrientes vivas, es donde el pueblo de Dios, que por tanto tiempo anduvo peregrino y errante, encontrará un hogar. La adquisición de conocimientos no cansará la inteligencia ni agotará las energías. Las mayores empresas podrán llevarse a cabo, satisfacerse las aspiraciones más sublimes, realizarse las más encumbradas ambiciones [...]. Todos los tesoros del universo se ofrecerán al estudio de los redimidos de Dios”. Alzarán vuelo hacia los mundos distantes, adquirirán la sabiduría de los seres no caídos. La cruz de Cristo será su estudio por toda la eternidad.

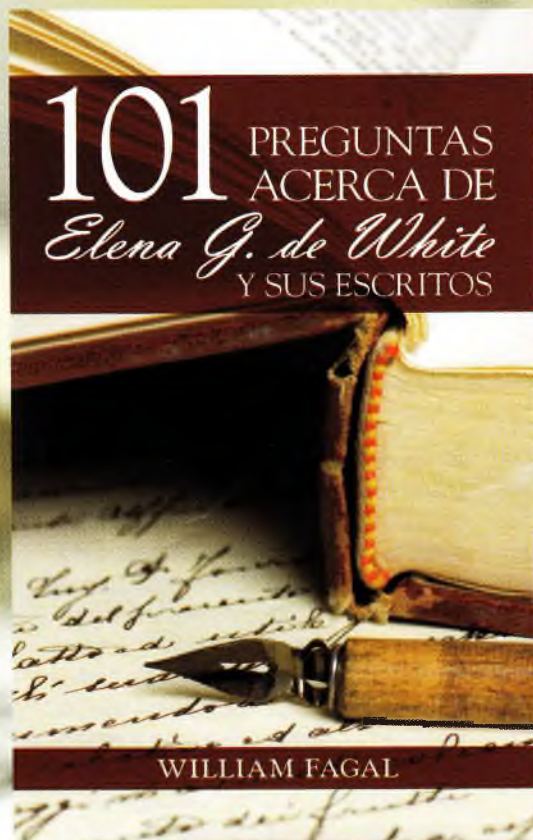
Todos constituirán una familia unida y feliz. Habrá casas bellísimas, con lindos bosques; sin embargo, no habrá ningún árbol de la ciencia del conocimiento del bien y del mal. El sábado será observado, y la Ley de Dios permanecerá firme y existirá por toda la eternidad (Isa. 66:23).

El Gran Conflicto terminará en breve. Estamos en camino al hogar eterno. La vida en la Tierra es una preparación para la vida en el cielo. Lo que somos hoy es el prenuncio de aquello que seremos en la eternidad. 

¿Es inspirado todo lo que Elena de White escribió?

¿Le dictó Dios palabra por palabra lo que debía escribir?

¿Se han hecho cambios en sus libros después de que ella los escribiera?



WILLIAM FAGAL



101 preguntas acerca de Elena G. de White y sus escritos William Fagal

Respuestas claras y directas a las preguntas más controversiales y frecuentes sobre la vida y la obra de Elena de White. Explica con lucidez declaraciones complejas, citas sacadas de contexto y dichos erróneamente atribuidos a ella. Su autor, William Fagal, fue por mucho tiempo director del Centro White de la Universidad Andrews y de la sede central en Maryland.

Sermones escogidos - Tomo 2 Elena G. de White

Sus mensajes escritos se difundieron por toda la Tierra, tal como estaba predicho. Sin embargo, las presentaciones orales ante audiencias de la más variada índole merecieron también ser conservadas y publicadas para quienes no fuimos sus oyentes. Por lo tanto, todavía continúa abriendo con poder y claridad la Palabra de Dios para los creyentes actuales.

1915-2015
100 AÑOS
celebrando un
LEGADO DE FE

aces.com.ar

Pide hoy mismo estas obras al coordinador de Publicaciones de tu Iglesia.



H0000008571